

perspectiva **mundial**

UNA REVISTA SOCIALISTA QUE DEFIENDE
LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

**Potencias europeas
se someten a plan de
'escudo antimisiles'
de Washington**
—pág. 7

A 40 años de la victoria cubana:

Playa Girón Bahía de Cochinos



Primera derrota militar de Washington en América

—págs. 11, 14

EE.UU.-MEXICO

**Gobiernos y capitalistas
discuten nuevo
'programa bracero'**

—pág. 8

MEDIO ORIENTE

**Washington agrade
al pueblo iraquí con
bombas de racimo**

—pág. 3

EN ESTE NUMERO

CIERRE DE LA EDICION: 20 DE MARZO DE 2001

PORTADA

- Washington agrade al pueblo iraquí con bombas de racimo **3**
POR BRIAN WILLIAMS
- Potencias europeas se someten a plan de 'escudo antimisiles' de Washington **7**
POR PATRICK O'NEILL
- Gobiernos de EE.UU. y México discuten nuevo 'programa bracero' **8**
POR MAGGIE TROWE
- Conmemoran en Nueva York victoria cubana de abril de 1961 **11**
POR MAGGIE TROWE

AMERICA LATINA

- El testimonio de Rodolfo Saldaña señala 'el futuro de nuestra América' **24**
POR MARY-ALICE WATERS

COREA

- Inquieta a Seúl política norteamericana **27**
POR PATRICK O'NEILL

CUBA

- Presentan libro de Pathfinder 'Terreno fértil: Che y Bolivia' en Feria del Libro **9**
POR MARTÍN KOPPEL

ESTADOS UNIDOS

- Mineros defienden prestaciones **4**
POR TONY LANE Y SALM KOLIS
- Obreros de la carne narran batalla **5**
POR ROSE ANA BERBEO

ESPECIAL

- La invasión de Washington en Playa Girón y la lucha de clases en EE.UU. **14**
POR JACK BARNES

Foto de portada: Combatientes en Playa Girón frente al barco norteamericano *Houston* destruido por la Fuerza Aérea Revolucionaria de Cuba, abril de 1961. (*Granma*). Colaboraron para este número: Janne Abullarade, Rose Ana Berbeo, Paul Coltrin, Marlén Ortega y Ana Ramírez.

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Se publica mensualmente, menos en agosto, en Nueva York. Director: Martín Koppel. Redacción: Róger Calero, Hilda Cuzco. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

PRECIO DE LA PORTADA: EE.UU. \$2.50, AUSTRALIA \$5.00, BELGICA FB100, CANADA \$4.00, FRANCIA FF20, GRAN BRETAÑA £1.50, ISLANDIA Kr250, NUEVA ZELANDA \$6.00, SUECIA Kr20. SUSCRIPCION POR UN AÑO: EE.UU., US\$17 • Latinoamérica y el Caribe, US\$22 • Canadá, CAN\$28 • Australia y Oceanía, \$A40 • Nueva Zelanda NZ\$50 • Bélgica FB900 • Gran Bretaña, £12 • Suecia, Kr140 • Francia, FF140 • Islandia, Kr3000 • Resto de Europa, Africa y el Medio Oriente, £15.

Si desea información sobre suscripciones especiales para nuevos lectores o desea una muestra de la revista, escriba o llame a Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 243-6392. Fax: (212) 924-6040. Dirección electrónica: themilitant@compuserve.com

Sitio web: www.perspectivamundial.com

Números pasados se obtienen en: gopher://gopher.igc.apc.org:70/11/pubs/pm
Published monthly, except August, by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West St., New York, NY 10014. Periodicals postage paid at New York, NY. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, NY 10014.

YEARLY SUBSCRIPTION RATES: United States, US\$17; Latin America and Caribbean, US\$22; Canada, CAN\$28; New Zealand, NZ\$35; Australia and the Pacific, \$A40; Britain £12; Belgium FB900; Sweden, Kr140; Iceland, Kr3000; France, 140FF; rest of Europe, Africa, and Mideast, £15.

Correspondence on subscriptions or changes of address should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West St., New York, NY 10014. Fax: (212) 924-6040. Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 25, No. 4, abril de 2001.

Editorial

Defendamos los derechos de todos los inmigrantes

La propuesta para crear un programa de "trabajadores huéspedes" que se ha venido discutiendo en el Congreso estadounidense y que abordaron en conversaciones recientes el presidente de Estados Unidos George Bush y el de México Vicente Fox, es un elemento más del ataque de los patrones estadounidenses contra los derechos de los trabajadores inmigrantes.

El plan está diseñado para ofrecer a los agricultores y empresarios capitalistas, y a dueños de hoteles, una fuerza laboral estable y ganancias garantizadas, y a la vez aislar a un sector de la clase trabajadora e institucionalizar su condición de paria. Todo trabajador que venga a este país deberá gozar de los mismos derechos que cualquier otro trabajador, entre ellos el derecho a sindicalizarse, la libertad de movimiento, el derecho a buscar trabajo donde le parezca, y de todos los derechos sociales.

El plan es una reedición de programas pasados para el contrato de mano de obra, de los cuales se han valido desde comienzos del siglo XX los ricos rancheros y empresarios estadounidenses para contar con una reserva de mano de obra barata. El gobierno estadounidense establece contratos para la importación temporal de trabajadores desde México, el Caribe y otras partes para suplir las necesidades de los agronegocios estadounidenses. Cuando los patrones ya no necesitan su fuerza de trabajo, se les envía de regreso a sus países de origen.

Este arreglo tiene como objetivo restringir legalmente los derechos de estos trabajadores y aislarlos de otros miembros de su clase en Estados Unidos. Los patrones lo van a emplear para socavar campañas de sindicalización y poner en pugna a los "trabajadores huéspedes" con el resto de la clase trabajadora.

Esta maniobra está estrechamente vinculada con la política migratoria más amplia de los gobernantes estadounidenses. El propósito de las continuas redadas de fábricas por todo el país y las deportaciones de cientos de miles de trabajadores no es mantener fuera del país a los trabajadores inmigrantes, sino reforzar su condición de segunda clase.

Al hacer frente al ataque que bajo el disfraz de "trabajadores huéspedes" lanzan contra nuestros hermanos de México y de otros países, beneficiamos al conjunto de los trabajadores y pequeños agricultores en Estados Unidos. Asimismo, no podemos ceder ni un milímetro ante aquellos que se oponen al plan porque pretenden impedir que entren inmigrantes, a menudo en nombre de la defensa de los "trabajos estadounidenses": concepto creado por la patronal en beneficio propio. La única forma eficaz de enfrentar el desempleo es juntándonos y organizándonos para librar una lucha que exija trabajos para todos.

El movimiento obrero debe exigir igualdad de derechos para todos trabajadores, incluidos los inmigrantes que trabajen bajo el plan de "trabajadores huéspedes". No podemos verlos como rivales sino acogerlos como aliados y organizarlos en sindicatos. No son meras víctimas sino combatientes en potencia en las batallas contra nuestro explotador común: la clase patronal.

De forma similar, el movimiento sindical debe sumar fuerzas con los trabajadores al otro lado de la frontera. En vez de oponerse a las medidas de los patrones estadounidenses de montar maquiladoras en México —actitud que sólo nutre las demandas reaccionarias a favor de "trabajos estadounidenses"— los sindicalistas deben apoyar las luchas de los trabajadores al otro lado de la frontera. ■

Washington agrede al pueblo iraquí con bombas de racimo

POR BRIAN WILLIAMS

Aviones de guerra norteamericanos dejaron caer 28 bombas de racimo —cada una de las cuales está equipada con 145 mini-bombas incendiarias de tipo antipersonal y contra equipo blindado— como parte del ataque de Washington contra Iraq el 16 de febrero. La gran mayoría de las bombas, lanzadas en las afueras de Bagdad, la capital, no dio en sus supuestos objetivos, aunque el Pentágono insistió en un principio que los proyectiles dirigidos por satélite acertaban con una precisión total.

Estos hechos sólo salieron a la luz el 26 de febrero en la edición electrónica del *Washington Post*, en un artículo por William Arkin, un ex analista y asesor de espionaje militar. La edición impresa del periódico no incluyó el artículo, a la vez que otros medios de difusión capitalistas han ocultado que Washington usa tales bombas.

El gobierno de Bush también envió al secretario de estado Colin Powell al Medio Oriente, con el propósito de explicar a los regímenes de la región las decisiones del gobierno estadounidense de ajustar las sanciones contra Iraq: modificaciones hechas con el objetivo de cerrar las fronteras y controlar la salida y entrada al país tanto de mercaderías como de personas.

Sin 'objetivo real'

Aarkin explicó que las bombas de racimo son armas antipersonal y no tienen “un objetivo real” propiamente dicho. Al igual que las bombas utilizadas por Washington en su ataque contra el pueblo de Iraq hace una década, las que cayeron el 16 de febrero “matarán y lesionarán a civiles inocentes por años”, escribió.

La selección de bombas de racimos por parte de Washington recalca el carácter de la agresión como un ataque brutal contra el pueblo de Iraq. Por distintas vías —desde las sanciones impuestas en 1990, hasta el bombardeo y la invasión de seis semanas, hasta la masacre de trabajadores y agricultores que se retiraban de Kuwait en el camino a Basora, hasta el entierro en las trincheras de las tropas iraquíes que se rendían—, el imperialismo estadounidense ha



Aviones de combate a bordo del portaviones USS Enterprise en el Golfo Árabe-Pérsico en diciembre de 1998, durante intenso bombardeo de Iraq.

buscado doblegar al pueblo iraquí y arrebatárselos su soberanía nacional.

Arkin explicó que el armamento usado en el bombardeo, “del que hasta el momento los medios de prensa estadounidense han hecho caso omiso, es muy probable que resulte ser algo controvertido”. El arma, que por sus iniciales en inglés se denomina JSOW, “fue usada en combate por primera vez en Iraq el 25 de enero de 1999, cuando aviones Hornets F-18 del Cuerpo de Infantes de Marina dejaron caer tres bombas sobre un puesto de defensa aérea”, reportó Arkin. El arma de mil libras y 14 pies de largo —cada una con un costo de por lo menos 250 mil dólares— dispersa las bombas más pequeñas sobre un área de aproximadamente 200 pies de largo y 100 pies de ancho. En el ataque del 16 de febrero, los aviones estadounidenses dejaron caer 28 JSOW, así como bombas guiadas por láser. El Pentágono ha informado que 26 de las 28 JSOW no dieron en su “objetivo”.

Estas bombas, que portavoces del Pentágono describen como “armamentos guiados a precisión”, pueden ser lanzados desde una distancia de 40 millas náuticas y desde 20 mil pies de altura. Después, a 400 pies de la superficie, las bombas más pequeñas se esparcen. Seis de esas bombas

caen en cada área de mil pies cuadrados.

El artículo del Post añade, al desgajarse de la bomba principal, las bombas internas, “cada una del tamaño de una lata de refresco, sencillamente cae a merced del viento. Casi siempre, unas cuantas caen fuera del punto central de la principal área de concentración que es del tamaño de un campo de fútbol. En promedio, un 5 por ciento no explota. Esas bombas sin explotar son altamente volátiles en tierra”.

Seguirán matando por años

Washington usó un tipo similar de bombas de racimo durante su ataque contra Iraq durante la Guerra del Golfo en 1990-91. Hasta la fecha civiles iraquíes continúan muriendo y resultan seriamente heridos por estas bombas que no explotan pero que después son detonadas al contacto. Un informe de la agencia francesa de prensa (AFP) describió el 20 de febrero que una de estas bombas lesionó a un pastor cerca de Nasiriyah en el sur de Iraq. Cinco días antes, Reuters informó que dos niños en el oeste de Iraq, que también atendían un rebaño de ovejas resultaron lesionados al explotar otra de estas bombas. La AFP también reportó el 9 de febrero que un niño

SIGUE EN LA PAGINA 30

Mineros defienden prestaciones

Se oponen a medidas que perjudicarán a los afectados por 'pulmón negro'

**POR TONY LANE
Y SALM KOLIS**

UNIONTOWN, Pennsylvania—El presidente del sindicato minero Cecil Roberts dijo ante un mitin de 200 personas aquí que “quizás tengamos que marchar nuevamente” en respuesta a las maniobras de los patrones del carbón y de la administración de Bush, encaminadas a eliminar nuevas reglas que protegen los beneficios de quienes padecen la enfermedad conocida como “pulmón negro”. Sus comentarios provocaron una respuesta entusiasta. Un minero jubilado se alzó al instante y exclamó, “¡Vamos a marchar!”

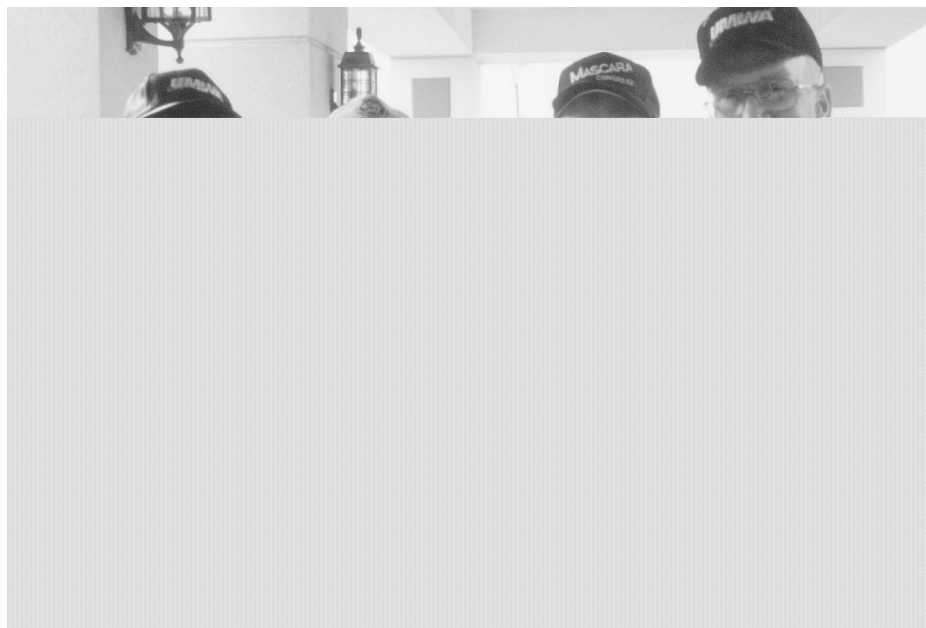
Al mitin, organizado el 9 de febrero por el sindicato minero UMWA, asistieron principalmente mineros jubilados. Fue la segunda asamblea de esta clase organizada por el UMWA. El mismo día, un juez federal había fallado que los nuevos cambios de reglamentos —que los patrones han resistido con empeño porque significaban unos pequeños avances para los mineros— serían suspendidos y que no se podrían entablar nuevas solicitudes de beneficios por pulmón negro. Todos los meses más de 400 mineros o viudas presentan solicitudes.

‘Una pesadilla’ obtener beneficios

La enfermedad del “pulmón negro”, o neumoconiosis, resulta de respirar polvo de carbón. Hasta ahora no existe cura. Sin embargo, se podría prevenir de utilizarse métodos para controlar la calidad del aire. Se calcula que 1 500 mineros mueren cada año de esta enfermedad. Unos 80 mil mineros o viudas reciben actualmente beneficios por pulmón negro.

Tras un esfuerzo sistemático realizado durante varios años por el sindicato, la Asociación de Pulmón Negro (BLA) y clínicas de neumoconiosis, el gobierno promulgó nuevos reglamentos el 19 de enero. Actualmente, sólo siete de cada 100 personas que solicitan beneficios los reciben. Se estima que los nuevos reglamentos aumentarían esa cifra a 12 de cada 100.

Apenas unos días después de anunciarse las nuevas reglas, el grupo patronal Asociación Nacional de Minería (NMA) impugnó las leyes en los tribunales.



SALM KOLIS • PERSPECTIVA MUNDIAL

Mineros del carbón jubilados en Pennsylvania. Los mineros están resistiendo los intentos del gobierno de debilitar sus beneficios médicos.

El juez Emmet Sullivan decidió no revocar las reglas sino que pidió que los abogados de la administración Bush y la NMA elaboraran una nueva propuesta, y suspendió todas las nuevas solicitudes de beneficios hasta resolverse el pleito jurídico.

La nueva secretaria del trabajo Elaine Chao se puso del lado de los patrones, diciendo que ella necesitaba tiempo para revisar las reglas para decidir si apoyaba el pleito de los patrones buscando revocar las nuevas reglas.

Al entablar su demanda, la NMA dijo que las reglas era “innecesarias” y “costosas” y que “hacen peligrar los empleos de los mineros”.

En el mitin de Uniontown, Roberts dijo que la lucha para obtener beneficios “es la peor pesadilla que ustedes han atravesado. No hay nada más cruel que la prueba de gas en la sangre; los mineros se desmayan al andar en la correa sin fin. A los mineros se les debe tratar con más dignidad”.

En el mitin varios mineros describieron las pruebas médicas a las que los someten para validar sus solicitudes. Aún con las nuevas reglas, el minero a veces tiene que someterse a cinco de estas pruebas, que pueden durar hasta seis horas.

El minero jubilado George Burdar dijo, “No somos perros, somos seres humanos. Cuando uno se va a hacer el examen médico, lo tratan como perro. Y a los jueces, los mineros les importan un comino”. Ernest Blecker comentó, “Durante mi audiencia para pedir beneficios, el juez tuvo el descaro de afirmar que en las minas ya no hay polvo”.

En una entrevista, el minero jubilado John Gargus dijo, “Tendremos que marchar en Washington. Les vamos a mostrar que no nos pueden barrer debajo de la alfombra. Los mineros siempre hemos tenido que luchar, desde los primeros días, así como en la lucha para formar un sindicato”.

Un jubilado de la mina Emerald, Martin Willis, coincidió. “Bush apenas desempacó sus cosas y ya está atacando los beneficios de pulmón negro. Ya estoy listo para marchar de nuevo. Estuve en Washington en mayo, y lo haré otra vez”, dijo, refiriéndose a una marcha de 8 mil personas en la capital nacional, organizada por el UMWA par proteger el seguro médico vitalicio de los mineros.

Tony Lane es miembro del Local 1248 del UMWA en el sudoeste de Pennsylvania. ■

Obreros de la carne narran batalla

Describen ataques por la patronal, la migra, y trazan lecciones de luchas

POR ROSE ANA BERBEO

FORT MORGAN, Colorado—Tras una huelga de tres días contra el matadero Excel aquí, en la que participó la mayoría de los 1 600 trabajadores de producción, varios de los sindicalistas hablaron de su acción y de la lucha que continúa con el objetivo de cambiar las condiciones intolerables que les impulsaron a irse a la huelga. La mayoría de estos obreros de la carne son oriundos de México o Centroamérica.

“La gente está más unida y más despierta”, dijo Ricardo Rodríguez, un obrero del departamento de destace. “No va a ser igual que antes”.

La lucha contra la compañía la precipitó un contrato de seis años propuesto por la Excel y el comité de negociaciones del Local 961 del sindicato de los Teamsters. El contrato previo, un convenio por tres años que abarcó a 1 650 miembros del sindicato en la planta, venció el 25 de febrero.

Adán Morales, un trabajador que lleva casi siete años en la planta, explicó que la oferta de contrato incluía un aumento de \$2.00 en seis años, la duplicación de la cantidad deducible del pago de seguro para una familia a \$600 por año, la eliminación del pago de horas extras en días feriados a menos que se trabajaran 40 horas en la planta, y tres semanas de vacación después de ocho años de empleo. Los trabajadores rechazaron esa propuesta con un voto de 917 a 59 el 25 de febrero.

Voto a favor de huelga

“Después del voto, la gente dijo, ‘¡No trabajen! Si estamos unidos, vamos a ganar algo’”, dijo Morales.

“Le pedimos al presidente de la unión que llamara al presidente de la compañía para que negociara, si no nos íbamos a la huelga”, dijo Enrique Soto, quien ha laborado en la planta desde 1992. Se tomó un voto de mano alzada y la mayoría decidió irse a la huelga, a pesar de la oposición expresada por el presidente del Local 961 Douglas Whetstine, dijo Soto.

Los trabajadores dijeron que la protesta en el trabajo en realidad empezó el día anterior, cuando el segundo turno de los obreros de destace y del matadero no fueron a



SEAN R. CROSIER • FORT MORGAN TIMES

Trabajadores de la carne en Colorado, durante huelga de febrero contra la Excel, en pos de un mejor convenio laboral y un trato digno.

trabajar el sábado, 24 de febrero. Estaban enojados por la oferta de contrato de seis años y estaban seguros de que la compañía no pagaría el tiempo extra por el sábado, ya que los patrones habían mandado a los trabajadores a sus casas después de un apagón de varias horas esa semana. Según los trabajadores, ya la compañía había utilizado la misma jugarreta de no pagar las horas extras del sábado.

Después de la reunión en la que los trabajadores decidieron salir en huelga, los alguaciles arrestaron a Morales y a Soto en sus casas sin orden judicial, deteniéndolos toda la noche hasta el mediodía el día siguiente, dijo Morales. Añadió que a Soto ni siquiera le informaron de sus derechos, y no dejaron que ninguno de los dos hiciera una llamada telefónica. Según Morales, el sheriff del condado de Morgan les dijo que Whetstine había presentado contra ellos cargos de delitos menores de hostigamiento y de incitar a disturbios.

“Pensaron que iban a asustar a la gente y que no iban a salir en huelga, pero fue lo opuesto”, dijo Soto. “La gente estaba enfurecida, porque Adán y yo no éramos cul-

pables de nada, no más éramos trabajadores que defendían sus derechos”.

“Dijeron que yo los estaba incitando, pero yo sólo era un vocero que repetía lo que la gente estaba diciendo”, agregó Morales.

A las 4:00 de la madrugada del día siguiente, unos 600 trabajadores se reunieron en medio de un frío penetrante frente a la entrada de la planta. Al coro de “¡Sólo tres años!” llevaban carteles en inglés y español en que se leía, “Alto a la injusticia en la planta” y “¡Fuera Abel Carrerra y Billy Martínez!”, dos de los gerentes más odiados en la planta. En menos de media hora los huelguistas donaron 2 mil dólares para pagar las fianzas de Morales y Soto.

Los dos turnos, unos 1 200 trabajadores de producción, más los trabajadores de mantenimiento, se mantuvieron en huelga por dos días; en total casi 400 cruzaron las líneas de piquete, según los trabajadores. Dijeron que la planta estaba tan desolada que los supervisores incluso fueron a conseguir los autos de sus familiares y amigos para tratar de hacer que el estacionamiento se viera lleno.

La compañía llamó a los trabajadores a

sus casas, diciéndoles que los iban a despedir si no regresaban a trabajar. Los trabajadores también recibieron cartas el 27 de febrero en que los amenazaba con recortarles el salario y las prestaciones de seguro, alegando que se trataba de “Una huelga salvaje ilegal”.

“Escuchamos por varias fuentes que la compañía perdió 3 millones de dólares sólo el primer día”, dijo Enrique Chávez, un trabajador de destace. “Oímos que los supervisores iban a perder sus bonos de producción, que llegan hasta los 10 mil dólares”.

Los funcionarios del Local 961 de los Teamsters rehusaron apoyar la huelga, ya que, según le dijo Whetstine al diario *Fort Morgan Times*, “Esta huelga es ilegal. No está sancionada por el Local 961 y ya se les dijo a los trabajadores ayer”.

Ya en la tarde del lunes, la compañía les indicó a los trabajadores que quería negociar.

En la línea de piquete los trabajadores eligieron a un comité de ocho, entre ellos Morales y Soto, que representó a todos los departamentos y ambos turnos.

Los huelguistas prepararon un pliego de 14 demandas para presentárselo a la compañía. Entre las demandas se incluía un contrato por tres años con un mejor aumento salarial; el rechazo de las horas extras obligatorias; el que la velocidad de la línea de producción dependiera del número de trabajadores en la línea cualquier día dado; que se garantizara que en todo momento hayan dos representantes del sindicato en el piso de producción; un deducible de seguro máximo de 200 dólares por año por familia; y el fin de tratos abusivos contra los trabajadores.

Cuando el 27 de febrero los funcionarios del sindicato aceptaron incluir a tres de los representantes elegidos en el comité de negociación del sindicato que se reuniría con la compañía, los trabajadores decidieron retornar a sus labores. Morales dijo que esa noche Whetstine les ofreció disculpas a él y a Soto y les dijo que iba a retirar las acusaciones.

Aprueban contrato

En negociaciones que incluyeron a un mediador federal, la compañía presentó como oferta final un contrato de cinco años casi idéntico al que habían rechazado los trabajadores el 25 de febrero, dijo Morales. La compañía amenazó con cerrar la planta si el sindicato no aceptaba su ultimátum, añadió.

“Ignoraron nuestras demandas”, dijo Morales.

“Nuestro error más grande fue regresar a trabajar”, opinó Soto. “Les tuvimos confianza cuando dijeron que querían negociar. ¿Por qué diablos regresamos?”

Aunque la compañía no tomó represalias contra los trabajadores que participaron en la huelga, los supervisores intentaron intimidar a los trabajadores durante la semana para que aprobaran la nueva oferta de la compañía, según dijeron los trabajadores.

Campaña de intimidación patronal

La compañía pegó carteles por toda la planta con el logotipo del sindicato en que se leía, “¡Vota Sí!” y los supervisores dijeron a los trabajadores que si aprobaban el contrato, recibirían un aumento de 60 centavos inmediatamente.

El voto en torno a la última oferta de la compañía se celebró el 10 de marzo. El contrato fue aprobado por 300 a 216.

“La gente decía, ‘si el contrato no se aprueba, ¿entonces qué?’” dijo Morales. “Todos decían, ‘salgamos en huelga’, pero el presidente de la unión dijo que aunque hiciéramos una huelga legal, no podríamos impedir que la compañía usara rompeshuegas”.

Mucha gente se paró y dijo, ‘Yo he participado en huelgas en California, y cuando la gente se une en una huelga legal, nadie puede cruzar a trabajar’, dijo Morales. A pesar de eso, mucha gente sentía que no tenía opción, y por eso aprobaron el contrato, dijo. “La gente siente como que se les impuso el contrato, a nadie le gusta”, dijo Soto.

Los trabajadores observaron que la compañía había cancelado los turnos del departamento de matanza el viernes antes del voto y el de destace del lunes. Muchos trabajadores dijeron que creían que la compañía lo había hecho para no tener reses que procesar en caso de que los trabajadores decidieran salir de nuevo en huelga.

Aunque ningún trabajador había sido despedido o suspendido por participar en la huelga, los trabajadores esperaban represalias de la compañía.

“No tomaron medidas, porque estaban esperando que el contrato pasara”, dijo Soto. “Si corren a uno, nos vamos todos”, añadió. “La compañía aprendió que para hacer una injusticia ahora va a tener que pensarlo dos veces. Que la gente puede juntarse otra vez”.

Los trabajadores describieron condiciones insoportables en la planta, donde sacrifican y procesan 2300 reses cada turno. La velocidad de la línea es uno de los principales problemas, que ha ido desde 250 vacas por hora un año atrás, hasta 310 por

hora. A los trabajadores les exigen que hagan la misma cantidad de trabajo, no importa si todas las plazas están ocupadas cada día.

“Hacen el mismo trabajo con tres trabajadores que con siete”, dijo Chávez. “Si uno se queja, le dicen, ahí está la puerta”.

Los trabajadores describieron discriminación por parte de la compañía, ya que los patrones tienen preferencias con los blancos nacidos en Estados Unidos, aunque la mayoría de los supervisores son latinos.

A muchos trabajadores los obligan a trabajar lesionados. Si a alguien lo asignan a “trabajo ligero”, la empresa “le hace la vida imposible”, haciéndoles trampa con las horas y hostigándolos por la planta para que hagan tareas sucias y pesadas que no deberían de estar haciendo, dijo Orlin Acosta, de 24 años de edad y que ha trabajado en el destace por seis años.

Acosta tuvo tres intervenciones quirúrgicas en su muñeca izquierda al haberle caído encima la pata de una res y al negarse la compañía a enviarlo a un médico por dos semanas. A Morales lo operaron dos veces en la muñeca, y ha perdido el movimiento en ambas manos.

Paro laboral en 1998

Soto, Morales y otros trabajadores dijeron que no habían tenido experiencia anterior con huelgas ni con sindicatos. Sin embargo, los trabajadores de la planta habían realizado un plantón por dos días en mayo de 1998, para protestar el hecho que la compañía no quiso pagar las horas perdidas durante una fuga de amoníaco en la planta, tras la cual decenas de trabajadores fueron hospitalizados.

En esa ocasión, tras demorarse varias horas en evacuar a la gente, la empresa ordenó a los trabajadores del turno del día que esperaran por horas mientras los jefes arreglaban la fuga de amoníaco, y a los trabajadores del segundo turno no los llamaron para avisarles que la producción estaba suspendida. Muchos de los trabajadores tienen que viajar hasta una hora de los pueblos vecinos de Greeley y Sterling para llegar al trabajo.

Cuando los trabajadores del segundo turno recibieron sus cheques la semana siguiente y vieron que la compañía no les había pagado las horas perdidas, realizaron un plantón en el comedor y rehusaron trabajar hasta que les pagaran. Después de una hora, la empresa dijo a los trabajadores que estaban ahí ilegalmente y llamó a la policía, la cual llevó perros e incluso ro-

SIGUE EN LA PAGINA 31

Potencias europeas se someten a programa de 'escudo antimisiles'

POR PATRICK O'NEILL

Tanto las potencias imperialistas europeas como el gobierno de Rusia efectúan ajustes a sus posiciones respecto al programa Nacional de Defensa contra Misiles (NMD) de Estados Unidos tras afirmar Washington que seguirá dando pasos para desarrollarlo. Uno de los cambios más significativos lo ha dado el gobierno alemán, al ir de una actitud de preocupación en torno a una nueva carrera armamentista a mediados del año pasado hasta la aceptación condicional hoy día.

Después que un mes antes había manifestado una fuerte oposición al citado programa, Moscú cambió su línea un poco, y les ofreció a los gobiernos europeos su propia variante de "escudo antimisiles", a la vez que ha entrado en conversaciones sobre el tema con la administración de Bush. Al mismo tiempo, el presidente ruso Vladimir Putin ha expresado una aguda oposición a la expansión de la OTAN hacia el este —en dirección de Rusia—, que ha venido impulsando Washington.

Washington presiona en dos frentes

La administración de Bush sigue ejerciendo presión en dos frentes. El primero consiste en ampliar el programa NMD que inició la administración de Clinton, y con el que se justificó el sistema antimisiles como una medida necesaria ante supuestos ataques por parte de "naciones bribonas", entre las que ubican a Iraq y a Corea del norte. La nueva administración también recurre a esa cantaleta.

Los gobernantes estadounidenses esperan poder desarrollar la tecnología —destinada a destruir misiles nucleares cuando aún estén en el espacio—, de manera que

les brinde la capacidad de lanzar un primer ataque sobre otros países, especialmente los estados obreros de China y Rusia.

El segundo frente lo presentó Bush al proponer "recortes profundos y quizás unilaterales de armas nucleares de largo alcance", según el *New York Times*, reduciendo

entonces han surgido diferencias entre Berlín y París sobre ese y otros temas.

El primer ministro británico Anthony Blair viajó a Washington a fines de febrero para sostener su primera reunión con Bush. Blair estuvo a punto de ofrecer un apoyo público claro del programa de misiles. Sin embargo, según informó el londinense *Financial Times* el 24 de febrero, Blair "expresó optimismo... de que Estados Unidos y Rusia podrían llegar a un arreglo antes de que Washington proceda



Arriba: El presidente Bush en inspección de tropas en Virginia del Oeste en febrero. Derecha: prototipo del radar que se desarrolla como parte del plan bélico de la Casa Blanca.



un arsenal actual de 7 mil cabezas nucleares a 2 mil.

A excepción de París, y a pesar de sus continuas reservas, los aliados europeos de Washington se han comenzado a someter a los planes del gobierno norteamericano. "Aunque en Europa son pocos a quienes les encanta la idea [del NMD]", opinó el *Wall Street Journal* el 22 de febrero, "la mayoría de socios de Estados Unidos —si se deja de lado a Francia— parece haberse resignado a [la idea de] la defensa antimisil. Alemania, reacia al comienzo, ha dejado patente que no pondrá obstáculos a los planes de Washington".

En una cumbre franco-germana en junio del año pasado, el canciller alemán Gerhard Schröder advirtió que Washington arriesgaba desatar una carrera armamentista acelerada con su programa de escudo de misiles. El presidente francés Jacques Chirac dijo que "compartía esa opinión". Desde

con los controvertidos planes para un sistema de defensa antimisiles". Se da por sentado que independientemente del sistema que se emplace, los sitios de radares británicos van a formar parte de él.

Tras las conversaciones, Bush afirmó que Blair le había dicho que la fuerza europea de reacción rápida que se proyectaba estaría subordinada a la OTAN, la alianza dominada por Washington. "Me aseguré que la OTAN va a servir de vía principal para mantener la paz en Europa", dijo el presidente estadounidense el 23 de febrero.

La fuerza europea planeada, iniciada por París y Londres, estará integrada por 60 mil efectivos. El propio Blair al declararse "complacido" de las palabras de Bush, dijo que dicha fuerza sólo se utilizará en "circunstancias en que la OTAN en su conjunto decida no intervenir".

A los pocos días, el secretario de defen-

SIGUE EN LA PAGINA 29

Discuten nuevo 'programa bracero'

Capitalistas de México y EE. UU. en pos de ejército industrial de reserva

POR MAGGIE TROWE

La inmigración de trabajadores de México a Estados Unidos fue uno de los temas discutidos por los presidentes George Bush y Vicente Fox durante su reunión del 16 de febrero. Las pláticas pusieron de relieve el deseo tanto de los imperialistas estadouni-

A raíz de las discusiones, los dos gobiernos establecieron un "grupo de trabajo sobre inmigración" de alto nivel para que dé seguimiento a las cuestiones antes mencionadas. El lado estadounidense estará encabezado por Colin Powell, secretario de estado, y John Ashcroft, procurador general. El ministro del exterior Jorge Castañeda, y el de interior, Santiago Creel, encabezarán

El año pasado murieron unos 400 mexicanos, en muchos casos ahogados o de deshidratación, al verse obligados a cruzar la frontera de forma ilegal. Se calcula que 300 mil cruzan cada año, y según funcionarios estadounidenses hay unos 5 millones de trabajadores —de los cuales más de la mitad son de origen mexicano—, que trabajan en Estados Unidos sin documentos de inmigración.

Fox ha descrito a estos trabajadores como héroes, y estuvo en diversos puntos de las carreteras a lo largo de la frontera durante varios días dando la bienvenida a mexicanos que retornaban de Estados Unidos para la navidad. El 22 de febrero el gobierno mexicano declaró amnistía para todos los extranjeros de todas las nacionalidades que se encontraran en el país. El programa es válido para gente que ha residido en México desde antes del primero de enero de 2000 y vence el primero de octubre de 2001.

Crisis mexicana impulsa a Fox

La demanda de Fox de un programa de "trabajadores huéspedes" surge del deseo de la clase gobernante mexicana de aliviar la presión y el descontento social entre desempleados y trabajadores con bajos salarios en México. Fox dijo que aspira conseguir "un trato digno" para los ciudadanos mexicanos, y que "México busca hombres y mujeres que se capaciten y obtengan riqueza y las traigan de regreso para construir una nueva economía".

El principal asesor de Fox sobre asuntos migratorios, Juan Hernández, dijo, "necesitamos crear 1.3 millones de empleos nuevos solamente para estar al tanto con todos los nuevos integrantes de la fuerza laboral. Vemos el programa de trabajadores huéspedes como algo beneficioso para ambos países". Las remesas a México de familiares que trabajan en Estados Unidos oscilan entre 6 mil millones y 8 mil millones de dólares cada año, la tercera fuente de ingresos del exterior después del petróleo y el turismo.

En años recientes, en los que se han visto niveles relativamente bajos de desempleo y un mercado laboral limitado, muchos patrones estadounidenses —con mi-

SIGUE EN LA PAGINA 28



SHIRLEY PEÑA • PERSPECTIVA MUNDIAL

Manifestación pro derechos de los inmigrantes en Oakland, California, el 27 de enero. A la vez que los capitalistas estadounidenses piden más mano de obra inmigrante para sus granjas y fábricas, el programa de 'trabajadores huéspedes' serviría para bloquear esfuerzos de sindicalización

denses como de la clase capitalista mexicana de organizar mejor a los trabajadores y agricultores como un ejército industrial de reserva.

El presidente mexicano insistió en que se inicie un programa de "trabajadores huéspedes" a gran escala, similar al "programa bracero" que existió de 1942 a 1964. Bush dijo estar dispuesto a considerar tal propuesta. Fox también puso sobre el tapete la idea de que el gobierno estadounidense otorgue amnistía y residencia legal a los mexicanos que trabajan en Estados Unidos y quienes actualmente carecen de permisos para trabajar.

la contraparte mexicana.

Fox incluyó su postura respecto al tema de los inmigrantes mexicanos como parte de su campaña electoral el año pasado. Sus propuestas reflejan por un lado los intereses de los gobernantes acaudalados y, por el otro, la indignación del pueblo trabajador mexicano, que en números sustanciales en Estados Unidos ha experimentado condiciones laborales de miseria, la fuerza represiva del servicio de inmigración INS, la discriminación y violencia racista y travestías peligrosas al cruzar la frontera en busca de trabajo. Todo esto equivale a una afrenta contra el pueblo mexicano.

'Terreno fértil: Che y Bolivia'

Presentan en Feria del Libro de La Habana nuevo libro de Pathfinder

POR MARTÍN KOPPEL

LA HABANA—Unos de los eventos especiales en la X Feria Internacional del Libro de La Habana, celebrada aquí del 2 al 10 de febrero, fue la presentación del nuevo libro de Pathfinder *Fertile Ground: Che Guevara and Bolivia* (Terreno fértil: Che Guevara y Bolivia). En el evento también se anunció la publicación inminente de la edición en español del libro, publicada por Editora Política de Cuba.

El nuevo libro presenta una entrevista con el comunista boliviano Rodolfo Saldaña, quien se unió a Ernesto Che Guevara, uno de los principales dirigentes de la Revolución Cubana, en el frente revolucionario que Guevara comandó en Bolivia en 1966-67.

La edición de Pathfinder de *Terreno fértil*, que se imprimió en Nueva York justo a tiempo para la feria del libro en La Habana, fue uno de los títulos que más interés provocaron entre los miles de visitantes a la exhibición de Pathfinder durante el festival literario. Muchos se vieron atraídos al stand por una reproducción ampliada de la portada impresionante del libro. El tomo de 96 páginas incluye un prólogo de Harry Villegas, una introducción de Mary-Alice Waters, quien estuvo a cargo de la edición del libro, una biografía de Saldaña, una cronología, un índice, una lista de lecturas adicionales y 11 páginas de fotos.

Villegas, ahora general de brigada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, quien también se conoce por su nombre de guerra, Pombo, fue miembro del estado mayor del frente guerrillero dirigido por Guevara en Bolivia. El objetivo de esta guerrilla era forjar un movimiento revolucionaria de trabajadores, campesinos y jóvenes para derrocar a la dictadura militar apoyada por Washington en ese país y abrir paso a la revolución socialista en Sudamérica.

Unas 50 personas colmaron la sala Fernando Ortiz en la histórica fortaleza de San Carlos de la Cabaña, donde se realizó la feria, para asistir al lanzamiento del libro. Waters, Juan Carretero y Villegas fueron los oradores. También estuvieron presentes en la tribuna Gladys Brizuela, compañera de



RAFIK BENALI/PERSPECTIVA MUNDIAL

Presentación del nuevo libro el 9 de febrero en la Feria Internacional del Libro de La Habana. De izquierda a derecha: Juan Carretero, Andrés Pineda (parcialmente oculto), Mary-Alice Waters, general de brigada Harry Villegas, Eneida Markov, Gladys Brizuela e Iraida Aguirrechu.

muchos años de Saldaña; Eneida Markov, de la oficina del ministro del interior Abelardo Colomé Ibarra; y Andrés Pineda, del Departamento Américas del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

La moderadora del evento fue Iraida Aguirrechu de Editora Política, quien estuvo a cargo de la edición en español de la editorial cubana. Aguirrechu describió cómo se llegó a hacer la entrevista con Saldaña en 1997, el 30 aniversario de la muerte de Che Guevara.

En esa época, mientras vivía y trabajaba en La Habana, Saldaña brindó una colaboración importante en la preparación de *Pombo: un hombre de la guerrilla del Che*, el relato testimonial de Villegas sobre la campaña boliviana, que Pathfinder publica en inglés. Editora Política lo publica en español. En el transcurso de esa colaboración, Saldaña, quien antes prácticamente no había concedido entrevistas, aceptó hablar acerca de estos sucesos con Michael Taber y Mary-Alice Waters de la editorial Pathfinder.

En *Terreno fértil*, Saldaña, quien de jo-

ven se unió al Partido Comunista en 1950, relata cómo trabajó en las minas de estaño de Siglo XX con miras a reclutar a mineros y a otros trabajadores a una perspectiva revolucionaria. Describe las batallas de clases que surgieron en Bolivia en los años 50 y 60, las cuales, según explicó, crearon "terreno fértil" para construir un movimiento revolucionario en Bolivia y más ampliamente en Sudamérica.

En su presentación (ver pág. 24), Waters señaló que Saldaña, a través de las páginas de este libro, desmiente la acusación de que la guerrilla de Che Guevara fue una aventura política ajena a la lucha de clases en ese país y esa región, y explica que los acontecimientos en el Cono Sur de América Latina tras el asesinato de Che confirmaron lo acertado de su iniciativa revolucionaria. Más importante aún, apuntó Waters, *Terreno fértil* no es principalmente un libro sobre el pasado sino acerca del presente y futuro: la intensificada ofensiva capitalista en el mundo hoy día y las crecientes oportunidades para construir un movimiento revolucionario.

A Waters le siguió Juan Carretero, presidente de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL). Carretero desempeñó un papel central en la colaboración de la dirección cubana con el frente guerrillero de Guevara en Bolivia y el apoyo de Cuba a varias otras iniciativas guerrilleras. De hecho, el evento donde se presentó *Terreno fértil* fue la primera vez que Carretero fue identificado en público como el revolucionario cubano conocido por el nombre de guerra Ariel.

Guerrilla en el norte de Argentina

Carretero habló sobre la participación de Saldaña en apoyar las crecientes luchas revolucionarias por toda América Latina a principios de los años 60, especialmente en los preparativos logísticos y el trabajo de apoyo al movimiento guerrillero peruano en 1963 y en la guerrilla de 1963-64 en el norte de Argentina encabezada por Jorge Ricardo Masetti; ambos fueron derrotados.

“Tanto en Argentina como en el Perú”, dijo, Saldaña “no vaciló en ponerse a las órdenes de un muy pequeño grupo de compañeros cubanos que habían acudido a Bolivia en 1963 para organizar y contribuir a preparar estos movimientos insurreccionales”.

El objetivo del núcleo guerrillero de Masetti, apuntó Carretero, era de allanar el camino de “la posibilidad para el Comandante Ernesto Che Guevara de ir a combatir a su suelo natal de Argentina, lo que era su

sueño y su compromiso histórico desde antes de empezar la lucha en Cuba”. Recordó que Fidel Castro le había prometido a Guevara desde un principio que, después de la victoria de la Revolución Cubana, Che tendría la plena libertad de unirse a la lucha para liberar a Argentina de la dominación imperialista y que la dirección cubana le ayudaría al máximo de sus posibilidades.

Carretero señaló el papel desempeñado por Abelardo Colomé Ibarra, hoy día general de cuerpo de ejército y ministro del interior de Cuba, como jefe del “pequeño grupo de compañeros que estábamos allí” para colaborar con los grupos guerrilleros en Argentina y Perú.

En esta labor, subrayó el revolucionario cubano, Rodolfo Saldaña fue “uno de los que más se destacó”. Dijo que “siempre tenía las ideas creativas que permitían realizar cualquier tipo de actividad conspirativa, clandestina, por muy compleja o difícil que pudiera parecer”.

Unos años más tarde, agregó, Saldaña ayudó con “la creación de las condiciones indispensables para la entrada del Che y de sus compañeros de lucha en La Paz, Bolivia” para iniciar la campaña boliviana.

Saldaña, “más que boliviano, fue un revolucionario de América Latina y del mundo, porque comprendió que la única forma de acabar con los males que padece Nuestra América es sencillamente combatiendo al imperialismo, y combatiéndolo en todos los terrenos y en todo momento”.

Villegas describió a Saldaña como una

persona que “decidió subordinar todos sus intereses de carácter personal, individual, sus aspiraciones de convertirse en ingeniero, para dedicarse a la vida revolucionaria, a la política”.

Desde sus años como revolucionario joven, “se puso al frente de la lucha en las barricadas, en las marchas de protesta, marchando al lado de los mineros. No era un hombre que decía ‘Ve’ sino que decía ‘¡Vamos!’”.

Villegas contrastó la trayectoria comunista de Saldaña con la conducta de Mario Monje, quien como secretario general del Partido Comunista Boliviano se retractó de su compromiso inicial de apoyar el frente guerrillero dirigido por Che Guevara.

Fiel a sus convicciones revolucionarias

Frente a esa actuación traidora de la dirección del partido, Saldaña, quien se unió a las filas de Guevara, decidió abandonar el Partido Comunista. Si bien no fue una decisión fácil para Saldaña después de tanto años de militancia en el PC, llegó a la conclusión de que “tenía que abandonar ese partido y tomar una línea consecuentemente más honesta, más revolucionaria para ser leal a los principios”, dijo Villegas.

Guevara le dio a Saldaña la tarea de “culminar la organización del aparato urbano” del frente revolucionario, explicó Villegas. Para esto, “era necesario un hombre que conociera al pueblo, que conociera a los trabajadores, que hubiera tenido vínculos con ellos. Y ese hombre era Saldaña”. Saldaña cumplió con esta tarea de manera ejemplar, dijo Villegas, a pesar de sus deseos de sumarse a la columna guerrillera.

Villegas señaló que entre 1969 y la muerte de Saldaña en junio pasado, vivió y trabajó la mayor parte de esos años en Cuba. “Fue un cubano. Vivió con nosotros, compartió nuestras alegrías y nuestras tristezas. Fue un hombre ejemplar en el trabajo cotidiano de nuestro pueblo revolucionario” en actividades tales como la defensa. Aunque abrigaba la esperanza de regresar algún día a su país, “cumplió con el deber de estar en esta otra trinchera que tenía en nuestra patria”.

Villegas finalizó diciendo, “Tenemos en Saldaña a un compañero, un revolucionario, que luchó por alcanzar lo que dijo el Che, alcanzar el escalón más alto de la especie humana, ser comunista”.

Al concluir el evento, muchas personas del público se dirigieron a la mesa de ventas para comprar *Terreno fértil*, que se vendía en pesos cubanos. Ahí mismo se vendieron 27 ejemplares. ■

Trabajadores de la mina de estaño Siglo XX protestan contra el golpe derechista de Bánzer en 1971. “Saldaña desmiente la acusación de que la guerrilla de Che Guevara fue una aventura política ajena a la lucha de clases en ese país y esa región”, dijo Waters.

CORTESÍA DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE PRESENCIA



Conmemoran en Nueva York victoria cubana de abril de 1961

POR MAGGIE TROWE

NUEVA YORK—Unas 270 personas convergieron aquí el 11 de marzo para celebrar el 40 aniversario de la primera derrota militar del imperialismo norteamericano en América: la victoria del pueblo cubano al aplastar la invasión contrarrevolucionaria, respaldada por Washington, cerca de Bahía de Cochinos —suceso que se identifica en Cuba como Playa Girón—, y al defender su revolución socialista.

También se conmemoró el 40 aniversario del éxito de la masiva campaña por erradicar al analfabetismo en Cuba, conquista que hizo de 1961 el Año de la Educación en esa nación caribeña.

La reunión celebró la más reciente edición de Pathfinder, titulada *Playa Girón/Bahía de Cochinos: Primera derrota militar de Washington en América*. La versión en inglés llegó recién impresa a la reunión, y la edición en español se imprimió a los pocos días. Los participantes compraron más de un centenar de ejemplares del nuevo libro, y algunos se llevaron cajas llenas de ejemplares para venderlos en sus respectivas ciudades.

La reunión sirvió de trampolín para lanzar una campaña internacional de venta del libro, junto con otros dos nuevos libros de Pathfinder: *Haciendo Historia: Entrevistas con cuatro generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y Terreno fértil: Che Guevara y Bolivia*.

Las ramas del Partido Socialista de los Trabajadores y la Juventud Socialista en Nueva York y Nueva Jersey fueron las anfitrionas de la reunión. Los asistentes llegaron de toda el área metropolitana y de ciudades diversas, algunas tan lejanas como Houston, Chicago y Miami, e incluso Canadá. En el salón se montó una exposición fotográfica que ponía de relieve los principales temas tocados en la reunión. En fotos impresionantes se apreciaba la movilización del pueblo trabajador cubano para derrotar la invasión organizada por Washington, así como las manifestaciones simultáneas orga-

nizadas en diversas ciudades estadounidenses por el Comité Pro Trato Justo a Cuba. En algunas fotos se veía a voluntarios produciendo libros en la imprenta de Pathfinder, o a partidarios ayudando en el proceso de la reimpresión de libros; ventas en las calles de libros revolucionarios; y obras de construcción realizadas por trabajadores y jóvenes socialistas, tanto en Brooklyn como en Seattle, para preparar sus nuevos locales.

La primera ponente del evento fue Mary-

costosas las “balas de plata” —o sea, un intento de sobornar al enemigo— que una invasión. Bissell explica que, desafortunadamente para el gobierno norteamericano, la bala de plata “no habría dado resultado en Cuba”. Los políticos capitalistas estadounidenses como Rusk, explicó Waters, tenían un problema de clase, es decir, “no podían percibir a los hombres y mujeres comunes y corrientes de Cuba —los trabajadores y campesinos—, ni qué era lo que defendían”.

Waters puntualizó que 40 años después de la victoria cubana, el pueblo trabajador del mundo entero sigue festejando el peso histórico de esa conquista. Y esta reunión, continuó, también nos brinda la oportunidad tanto de celebrar el esfuerzo colectivo de muchas personas para producir el libro simultáneamente en dos idiomas, como de organizarnos para estudiarlo, usarlo y venderlo, ya sea en las fábricas y entradas de minas, en las universidades o en librerías por el globo.

Playa Girón contiene fragmentos de discursos del comandante en jefe cubano Fidel Castro, tanto antes como después de la batalla, así como el testimonio ofrecido en julio de 1999 por José Ramón Fernández ante un tribunal cubano, en el que se precisan los antecedentes de la victoria de abril de 1961. Retirado del servicio activo, Fernández ostenta el grado de general de brigada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, y estuvo al mando de la columna principal de las fuerzas cubanas que derrotaron la invasión organizada por Washington. Actualmente es vicepresidente del Consejo de Ministros.

Este libro, apuntó Waters, es un fruto más de la colaboración entre revolucionarios en Estados Unidos y en Cuba que resulta de más de una década de esfuerzos con miras a divulgar, tanto en inglés como en español, la verdad sobre la revolución cubana, y que incluyen *El diario del Che en Bolivia*, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, *Che Guevara habla a la juventud* y *Haciendo Historia*. Este último contiene entrevistas a cuatro generales cubanos, tres de los cuales, Fernández incluido, ayudaron a di-



HILDA CUZCO • PERSPECTIVA MUNDIAL

La presidenta de Pathfinder, Mary-Alice Waters, durante el evento en Nueva York.

Alice Waters, presidenta de Pathfinder, quien estuvo a cargo de la edición de *Haciendo Historia* y *Terreno fértil*, y quien junto a Steve Clark se encargó también de la edición de *Playa Girón*. Waters citó a una reveladora anécdota contenida en uno de los numerosos libros de memorias de parte de quienes participaron en los preparativos de la agresión imperialista de abril de 1961. En *Reflections of a Cold Warrior: From Yalta to the Bay of Pigs* (Reflexiones de un soldado de la Guerra Fría: Desde Yalta hasta Bahía de Cochinos), Richard Bissell, entonces jefe de operaciones encubiertas de la CIA, recuerda cómo el secretario de estado Dean Rusk preguntaba por qué no serían menos

rigir las victoriosas fuerzas cubanas en Playa Girón. Esta labor colectiva, señaló Waters, pone a nuestra disposición discursos, fotos, entrevistas y otros documentos que captan una historia y una continuidad obrera revolucionaria cuyos detalles y riqueza se podrían perder. Los libros que han surgido de esta labor aportan lecciones indispensables para la clase trabajadora de Estados Unidos, y constituyen un componente crucial para la construcción de un movimiento comunista tanto en este país como a nivel internacional.

tudiantes que pasaron por el quiosco se mostraron igual interés en libros que ofrecen una perspectiva de clase al explicar la política mundial.

Waters describió uno de los momentos más notables de la feria, ocurrido durante el primer día. Cuando a una creciente multitud de padres y niños insistentes les informaron que la entrada al público sólo se iba a permitir un par de horas más tarde, estos no se iban a resignar: tenían que entrar a comprar libros. Al final lograron persuadir a la policía y a los organizadores de

mitidas por televisión a todo el país a fin de que el conjunto de la población, jóvenes y mayores, pueda estudiar la literatura de las lenguas inglesa y castellana, apreciación artística o musical, entre otras.

Waters señaló que hay paralelos con otro suceso: una nueva campaña dirigida por la Federación de Estudiantes Universitarios y la Unión de Jóvenes Comunistas a fin de movilizar a los jóvenes para acudir a los barrios obreros más pobres y visiten casa por casa para averiguar cuáles son algunos de los problemas más apremiantes que enfrentan los vecinos. Los jóvenes informan a los organismos gubernamentales sobre lo que han averiguado y elaboran propuestas que a veces incluyen asistencia material inmediata, con artículos tales como colchones o juguetes, donde hagan falta.

En su ponencia, Jack Willey, organizador del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en la ciudad de Nueva York, recalcó la importancia del XV Festival Internacional de Jóvenes y Estudiantes, a celebrarse en agosto en Argel, capital de Argelia. “Miles de jóvenes de decenas de países de todos los continentes se darán cita en Argel para un festival juvenil internacional antiimperialista. Allí participarán en discusiones, debates e intercambios de ideas sobre cómo promover las luchas de los trabajadores y agricultores, desde Irlanda hasta Ecuador, hasta los centros imperialistas como Estados Unidos”, indicó.

Willey acababa de retornar de Roma, donde asistió como parte de una delegación de la Juventud Socialista a una reunión preparatoria internacional del festival, la cual se celebró de forma conjunta con una reunión del Consejo General de la Federación Mundial de Jóvenes Democráticos.

“Es importante que el festival se celebre en Argelia”, explicó Willey, como sede de un evento que pueda atraer a amplios sectores de jóvenes de todo el mundo. Argelia conviene como sede debido al legado revolucionario que sigue vigente en esa nación del norte de África, donde los trabajadores y campesinos derrocaron al régimen colonial francés a principios de la década de 1960 y establecieron un gobierno de trabajadores y campesinos que por varios años colaboró de manera estrecha con la dirección revolucionaria cubana.

Willey tomó nota de los esfuerzos realizados por organizaciones de la FMJD que aspiran ayudar a que el de Argelia sea un festival antiimperialista inclusivo, y que reúna a jóvenes de muchas regiones para que aprendan unos de otros. Dicho esfuerzo, explicó Willey, forma parte de la labor a largo



RUTH NEBBIA • PERSPECTIVA MUNDIAL

Participantes en la reunión del 11 de marzo aprecian fotos del libro *Playa Girón/Bahía de Cochinos* frente a exposición gráfica del suceso.

Al colaborar con revolucionarios cubanos en torno a estos libros, acotó Waters, “vamos aprendiendo los unos de los otros, en el mejor sentido de la palabra”.

Waters describió la Feria Internacional del Libro de La Habana, celebrada del 2 al 10 de febrero, que atrajo a decenas de miles de cubanos sedientos de libros e ideas. Pathfinder tuvo un stand en la feria. Waters presentó a varios de los presentes en el estrado que, junto con ella, habían integrado un equipo internacional para atender el stand de Pathfinder o para reportar sobre la feria para el *Militant* y *Perspectiva Mundial*.

La exposición de Pathfinder en la feria del libro de La Habana atrajo a miles de visitantes. Un ejemplo típico lo constituyó un grupo de jóvenes haitianos que estudian en Cuba, que compraron todos los libros de Pathfinder en francés. Uno de los estudiantes subrayó: “Tenemos que tener estos libros; necesitamos una perspectiva marxista”. Otros trabajadores, catedráticos y es-

la feria, quienes permitieron la entrada de la multitud.

Entre la amplia variedad de literatura, una de las secciones más amplias y atractivas de la feria del libro fue el Pabellón Infantil. Los recursos dedicados a ese centro —donde se presentaron espectáculos de pantomima, payasos, música, y se promovió literatura infantil de autores de renombre mundial como Mark Twain, Julio Verne, José Martí y otros más— dieron constancia de la medida en que la Revolución Cubana fomentado una cultura de la lectura desde temprana edad.

La amplitud de la literatura e ideas representadas en este festival literario así como la respuesta de miles de cubanos, es indicio de la fuerza de la Revolución Cubana, apuntó Waters.

Otra iniciativa tendiente a ampliar la cultura entre el pueblo trabajador cubano, añadió Waters, es la Universidad para Todos. Esta es una popular serie de clases trans-

plazo de reconstruir una organización juvenil antiimperialista internacional. Los participantes de Estados Unidos podrán aprovechar la próxima gira de dirigentes juveniles cubanos por Estados Unidos y otras actividades similares a fin de forjar una delegación amplia que atienda el festival. Willey informó que varios grupos juveniles fueron admitidos como afiliados de la FMJD, entre ellos la Juventud del Partido del Trabajo, de Santa Lucía; la Juventud del Partido Socialista por el Poder, de Turquía; y la Juventud Socialista de Nueva Zelanda.

“Los libros de Pathfinder son una de las mejores herramientas para ayudar a que los revolucionarios se conozcan”, agregó Willey al referirse a un representante de la Liga Juvenil del Congreso Nacional Africano, que durante la reunión de Roma compró 14 libros de Pathfinder para leerlos y compartirlos con sus compañeros a su regreso a Sudáfrica. Eso no es muy distinto, comentó Willey, de las experiencias en las mesas de libros en el Distrito de la Costura de Nueva York, donde trabajadores oriundos de África occidental no dejan escapar, entre otros, las recopilaciones de discursos del dirigente revolucionario de Burkina Faso, Thomas Sankara.

Organizaciones procedentes de 23 países van a enviar representantes a Argel durante los tres meses previos al festival juvenil mundial, para ayudar con los preparativos de la reunión. Los participantes del encuentro en Roma propusieron que los representantes de Estados Unidos se sumen a esas labores preparatorias.

Jack Barnes, secretario nacional del PST y autor del prólogo de *Playa Girón*, hizo hincapié que en Cuba, 1961 fue el Año de la Educación. Muchos se impresionan por la intrepidez de los trabajadores cubanos ante la posibilidad de la muerte, indicó Barnes, pero lo que distingue a los que se iban transformando era su actitud hacia la vida. Las conquistas logradas por los trabajadores y campesinos con la campaña de alfabetización y con otras medidas destinadas a ampliar la cultura eran parte de la esencia de lo que el pueblo cubano defendió con tanto coraje en Bahía de Cochinos, manifestó Barnes.

“La palabra ‘educación’ tiene en Cuba un significado distinto del que tiene en cualquier otra parte del mundo”, apuntó Barnes, debido a las relaciones sociales transfor-

madas, que sólo son posibles mediante una revolución socialista. En Cuba, el significado de educación se captó en los primeros años de la revolución con los símbolos del rifle, el machete o la pala y el lápiz: instrumentos de las actividades interrelacionadas de defensa de la revolución, trabajo y de la campaña de alfabetización. Se



BOHEMIA

Joven brigadista con campesino durante la victoriosa campaña de alfabetización en 1961.

captó en el lema de la UJC, “Estudio, trabajo y fusil”.

“No fue sólo el esfuerzo asociado con el trabajo, la sangre asociada con la defensa, sino también el lápiz, y, sí, la sangre asociada con el esfuerzo alfabetizador de un año”, dijo Barnes, “que pasaron a ser emblemas de los avances del pueblo trabajador cubano —extendiendo la alfabetización de forma novedosa por todo el campo y a la mujer— al ganar un mayor control sobre sus vidas.

El nuevo libro de Pathfinder agregó Barnes, ayuda a desmentir varias aseveraciones sobre Bahía de Cochinos, incluido el argumento de detractores burgueses y de otro tipo de John F. Kennedy, de que la invasión fracasó porque fue mal planificada o porque la manióbró su administración.

Fernández explica en su testimonio, el cual se incluye en el nuevo libro, que “la idea desde el punto de vista estratégico y

táctico del enemigo estaba bien concebida”, pero “les faltó la razón, la justeza de la causa que defendían”. La selección por parte de Washington de la Bahía de Cochinos estaba acertada. El problema de los invasores, manifestó Barnes, fue que “se les acabó el deseo de luchar antes que se les agotaran las balas”.

El prólogo, explicó Barnes, pone de relieve el impacto que la Revolución Cubana tuvo en la lucha de clases en Estados Unidos. Al narrar la labor de estudiantes, combatientes pro derechos civiles, trabajadores y otros que participaron en el Comité Pro Trato Justo a Cuba, y la forma en que respondieron en los momentos decisivos, “el prólogo describe un dechado de trabajo de masas”, indicó, trabajo que suponía una amplia campaña de propaganda y acción junto a otras fuerzas políticas que se oponían a la política estadounidense hacia Cuba. Conforme la invasión se desenvolvió y fue derrotada, explicó Barnes, la labor política paciente que realizaron los partidarios de la Revolución Cubana, de repente causó impacto en personas a quienes antes de la agresión no se había logrado convencer.

Una lección que se explica en el prólogo, dijo Barnes, sobre todo para la Juventud Socialista, es que uno se puede preparar y preparar, sin necesariamente ver grandes resultados durante un tiempo. Pero en momentos decisivos como la victoria relámpago del pueblo cubano sobre la invasión, “cuando se da —la preparación y la homogeneidad y el vínculo entre las generaciones— uno ve que sí da resultado”.

Del sector de jóvenes que fueron transformados por lo acontecido en Bahía de Cochinos y que se afiliaron al movimiento comunista en aquella época, un número significativo sigue comprometido con esa misma trayectoria hasta la fecha, apuntó Barnes, entre quienes hay dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores hasta partidarios que ayudaron a producir el libro *Playa Girón/Bahía de Cochinos*. Barnes mencionó a varios de ellos presentes en la reunión.

Antes y después del programa, los participantes pudieron intercambiar, ver las exhibiciones y comprar libros. Los partidarios del partido en Nueva York habían preparado una variedad de entremeses y postres.

Lena Ourique, de 25 años de edad, quien

SIGUE EN LA PAGINA 29

La invasión de Washington en Playa Girón y la lucha de clases en EE.UU.

Cómo la revolución cubana captó a nueva generación al movimiento comunista

POR JACK BARNES

[Reproducimos aquí el prólogo de Jack Barnes a *Playa Girón/Bahía de Cochinos: Primera derrota militar de Washington en América*, que Pathfinder acaba de publicar en inglés y en español. El nuevo título contiene extractos de tres discursos del comandante en jefe cubano Fidel Castro, pronunciados justo antes y después de la victoria revolucionaria cubana en Playa Girón, junto al testimonio que dio José Ramón Fernández en julio de 1999 ante un tribunal en La Habana, donde detalló los antecedentes a la victoria del pueblo cubano sobre una invasión contrarrevolucionaria organizada por Washington cerca de Bahía de Cochinos del 17 al 19 de abril de 1961.

[Actualmente vicepresidente del Consejo de Ministros, Fernández fue jefe de la principal columna de combatientes cubanos que pelearon contra la fuerza invasora y la aplastaron.

[Barnes es secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores. Se reproduce con autorización; derechos reservados, copyright © 2001 por Pathfinder..]



“La Crisis de Octubre fue la continuación del fiasco norteamericano de Girón. El revés que sufrieron en Girón los llevó a asumir el peligro de una guerra atómica. Girón es como una espina atravesada en la garganta, algo que ellos no aceptan todavía. En la guerra se gana o se pierde. Pero ellos no han admitido que han perdido en su esfuerzo de dominar a este país tan pequeño”.

—General de división Enrique Carreras
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba
Octubre de 1997

El 18 de abril de 1961, los lectores de la prensa diaria a lo largo de Estados Unidos amanecieron leyendo titulares de primera plana que proclamaban, “Rebeldes cerca de La Habana. Invaden cuatro provincias”. Un despacho de Prensa Asociada (AP) informaba que “fuerzas rebeldes cubanas” habían desembarcado a 38 millas de La Habana y en numerosos puntos más de la isla. Citan-

do un comunicado de prensa del “Consejo Revolucionario Cubano”, el despacho afirmaba que gran parte de las milicias había desertado ya al lado de las fuerzas invasoras y que “en las próximas horas” se libraría la batalla decisiva por el país. Las fuerzas “re-

cubano, desde el momento que se produjera. Entre el 17 y el 19 de abril, al librarse la batalla en Cuba, llenos de confianza salimos a la calle, organizamos mítines de protesta, en los tableros informativos pegamos artículos subrayados y salimos en la radio



CONSEJO DE ESTADO DE CUBA

Manifestantes en La Habana, agosto de 1960, festejan la nacionalización de empresas imperialistas en Cuba, y marchan con ataúdes en que simbólicamente portan a las compañías recién intervenidas, para tirarlos al mar.

beldes” habían asumido “control de Isla de Pinos y habían liberado a unos 10 mil presos políticos allí detenidos”.

La mayoría de los norteamericanos aceptaron esta versión como cierta, y anticipaban escuchar muy pronto la noticia de que el “dictador procomunista” Fidel Castro había sido derrocado.

Sin embargo, por todo el país, en decenas de ciudades y en unos cuantos recintos universitarios, había pequeños grupos de individuos que sabíamos desde un principio que la versión de AP era mentira de cabo a rabo. Habíamos venido librando una intensa campaña educativa durante varias semanas. Nos habíamos estado preparando para la invasión que sabíamos que se iba a producir, preparándonos para actuar aquí en el corazón yanqui, junto al pueblo

afirmando que, al contrario de lo que declaraban todos los informes de la prensa, la invasión organizada y financiada por el gobierno norteamericano no iba ganando sino que estaba siendo derrotada.

Como habíamos hecho durante varios meses, señalamos la inmensa popularidad de la revolución entre el pueblo cubano en respuesta a las medidas que el nuevo gobierno lo organizaba a tomar. Se habían clausurado los antros de juego y prostíbulos manejados por la mafia, una vergüenza nacional. Se había distribuido tierra a más de 100 mil familias campesinas, entre arrendatarios, aparceros y precaristas. Se habían recortado los alquileres de casas y apartamentos, así como las tarifas de electricidad y teléfonos. Se había prohibido la discriminación racial y no sólo se había pro-

mulgado la igualdad de acceso a las instalaciones públicas, sino que se estaba haciendo cumplir. Las playas públicas de las que antes se excluía a los negros se habían abierto a todo el mundo. Como parte de una extensión más amplia de la educación pública al campo, entre los pobres y para la mujer, se había lanzado una campaña nacional para eliminar el analfabetismo. Se habían formado milicias populares en las fábricas y demás centros de trabajo, lo mismo que en escuelas, barrios y pueblos por toda la isla, ante las demandas de los cubanos de armas y preparación militar para defender sus nuevas conquistas. Se habían nacionalizado los enormes monopolios estadounidenses extorsionistas, así como las principales propiedades agrícolas, comerciales e industriales de las acaudaladas familias cubanas que habían sido la base social y política de la dictadura batistiana.

Explicábamos que durante más de dos años de movilizaciones populares, los trabajadores y agricultores de Cuba no sólo habían comenzado a transformar su país sino a transformarse a sí mismos. Era ésa precisamente la razón por la que los cubanos podrían luchar e iban a luchar hasta la muerte en defensa de su revolución, y vencerían.

Apenas 36 horas después que los primeros artículos de AP habían aparecido en primera plana por todo Estados Unidos, las “fuerzas rebeldes” contrarrevolucionarias que desembarcaron, no a 38 millas de La Habana ni en Isla de Pinos, sino cerca de Bahía de Cochinos en la costa sur de la isla habían sido derrotadas de forma aplastante e ignominiosa en Playa Girón por las milicias populares, la Policía Nacional Revolucionaria y el Ejército Rebelde de Cuba. No sólo el carácter decisivo, sino la rapidez de la derrota del 19 de abril fue crucial. El plan estratégico autorizado por el presidente John F. Kennedy proyectaba que la fuerza mercenaria de 1500 hombres estableciera y retuviera una cabeza de playa en un tramo aislado del territorio cubano el tiempo suficiente como para declarar un gobierno provisional y solicitar la intervención militar directa de Washington y de sus aliados más cercanos en Latinoamérica.

En Washington, y entre sus defensores en salas de redacción, fábricas y escuelas por todo el país, se comenzó a sentir el choque de la primera derrota militar del imperialismo norteamericano en América. En las semanas subsiguientes, al verse recriminaciones amargas e interesadas entre los organizadores de la invasión, comenzó a salir más y más información en los principales medios de difusión de Estados Unidos sobre el



BOHEMIA

Milicianos avanzan cerca de Playa Girón para rechazar la invasión organizada por Washington. Ante la noticia de la victoria, crecieron las filas de los partidarios de la Revolución Cubana.

operativo militar dirigido por Washington, y sobre los antecedentes de los distintos “luchadores por la libertad” cubanos.

A medida que estos hechos se fueron difundiendo, los partidarios de la Revolución Cubana los aprovechamos plenamente para divulgar la verdad, señalar la exactitud de nuestros argumentos de los últimos meses, y subrayar la precisión sobria de los discursos y las declaraciones de los dirigentes de la Revolución Cubana en los dos últimos años.

Por ejemplo, la primera edición de la revista *Time* que apareció tras la victoria cubana reveló que los supuestos autores del comunicado de prensa del Consejo Revolucionario Cubano citado con tanta autoridad por AP entre ellos personajes tan “prestigiosos” como José Miró Cardona no sólo no sabían nada del momento escogido para la invasión, sino que el gobierno estadounidense los habían mantenido casi como prisioneros mientras se desarrollaba el operativo. En realidad, el comunicado emitido a nombre suyo lo habían redactado los oficiales de la CIA a cargo de la invasión, al tiempo que a los miembros del gobierno cubano en el exilio también creado por la CIA, se les mantuvo incomunicados bajo guardia militar en una barraca en la pista aérea desierta de Opa-Locka, cerca de Miami.

El cable de AP y el artículo de *Time* así como la forma en que los usamos formaron parte del intenso debate que ardió en varios recintos universitarios, así como en fábricas, estaciones ferroviarias y otros centros laborales por todo Estados Unidos durante los primeros años de la Revolución Cubana. Fue una batalla propagandística

que, de un extremo al otro del país, se convirtió en un enfrentamiento callejero tanto durante los días circundantes a la invasión organizada por Washington en Bahía de Cochinos como un año y medio más tarde durante la crisis de los “misiles” de octubre.

Esta batalla política que comenzó hace más de 40 años cambió la vida de un número nada insignificante de jóvenes en Estados Unidos. Transformó al movimiento comunista aquí de forma paralela a los cambios profundos que se daban en Cuba y en otras partes del mundo. Ningún suceso desde la revolución bolchevique de octubre de 1917 en Rusia ha tenido un impacto semejante.

Hay momentos en la historia cuando todo deja de ser “normal”. De repente, la celeridad de los sucesos y la magnitud de lo que está en juego intensifican cada palabra y cada acción. El terreno neutral parece desaparecer. Cambian las alineaciones y se conforman nuevas fuerzas. Se esfuman las gentilezas del debate cortés que normalmente prevalecen en los círculos burgueses, incluso en el seno de la “comunidad académica”.

Abril de 1961 cuando el bombardeo y la invasión a Cuba por parte de mercenarios organizados, financiados y desplegados por Washington se toparon con la resistencia audaz y la victoria relámpago del pueblo cubano fue uno de esos momentos.



En aquella época yo era uno de los organizadores del Comité Pro Trato Justo a Cuba (FPCC) en la universidad de Carleton, una pequeña y muy respetable facultad de

artes liberales en Northfield, Minnesota, a unas cuantas millas al sur de las ciudades gemelas de Minneapolis y St. Paul. La valla a la entrada de Northfield daba la bienvenida a los visitantes ofreciéndoles *Cows, Colleges, and Contentment* (Vacas, Universidades y Contento). El estado de contento fue sometido a una dura prueba por el ascenso de la Revolución Cubana y el conflicto histórico e irreconciliable de las fuerzas de clases reflejadas en Bahía de Cochinos. A las vacas les siguió yendo bien.

Las experiencias que vivimos en Carleton no fueron únicas. En uno u otro grado se repitieron en decenas de escuelas y universidades a través de Estados Unidos.

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, combinado con la intensa hostilidad de Washington frente a la transformación económica y social que se obra-

ba tan cerca de las costas de Estados Unidos, hicieron que tres estudiantes de Carleton decidieran visitar Cuba en 1960, los tres en momentos distintos, para verla con sus propios ojos. Yo era uno de esos estudiantes y pasé el verano en Cuba estudiando los cambios económicos que allí se estaban dando. Estas 10 semanas de diaria participación junto a otros jóvenes, y junto a trabajadores y agricultores cubanos, en acciones que constituyeron uno de los hitos más importantes de la revolución me impactaron de forma profunda. Al retornar para cursar el último año de mi licenciatura, estaba empeñado en encontrar a aquellas personas en Estados Unidos cuya respuesta a lo que sucedía en Cuba se pareciera a la mía. Tenía dos objetivos entrelazados: colaborar con quien fuera posible para oponernos a los intentos de Washington de aplastar a la Revolución Cubana, y hallar entre ellos a los que quisieran organizar su vida con miras a emular aquí el ejemplo sentado por el Ejército Rebelde y el pueblo trabajador de Cuba.

A partir de la primavera de 1960, todo ser político en el mundo sabía que una invasión a Cuba era inminente. Durante meses se difundieron versiones sobre las instalaciones de reclutamiento y entrenamiento de la CIA en Florida, Luisiana y Guatemala. A pesar de las fuertes presiones del gobierno sobre periodistas y editores, quienes en su mayoría fueron acomodadizos, se llegó a publicar uno que otro artículo. El ministro del exterior de Cuba, Raúl Roa, quien habló por lo menos en tres ocasiones ante organismos de Naciones Unidas, públicamente

detalló la envergadura de los preparativos que ya estaban en marcha. Planteó de manera clara e irrefutable que la única cuestión pendiente no era de si se produciría una invasión, sino dónde y cuándo se iba a realizar.

Ante el impacto de las experiencias en Cuba, en el recinto organizamos un grupo de estudios socialistas, para leer y discutir la teoría marxista: desde *La ideología alemana* y otras obras tempranas de Carlos Marx que se acababan de publicar por primera vez en traducciones al inglés, hasta el *Manifiesto Comunista* y obras de dirigentes comunistas en Estados Unidos. Organizamos a otros estudiantes para que se suscribieran al semanario *The Militant*, que habíamos empezado a leer estando en Cuba y que era nuestra fuente de información más completa y sistemática, así como la más fiable, sobre la revolución.

Hacia principios de 1961, convencidos de que sólo quedaban semanas antes de la invasión, organizamos un capítulo universitario del Comité Pro Trato Justo a Cuba, y comenzamos a realizar actividades políticas educativas de forma casi incesante, a fin de preparar el terreno para ahondar y ampliar la oposición a los planes de Washington.

El tablero informativo del centro estudiantil pronto se convirtió en un campo de batalla. Todos los días fijábamos recortes con las últimas noticias aparecidas en los diarios y semanarios capitalistas desde el *Tribune* de Minneapolis hasta *Newsweek* subrayados y con comentarios para destacar los actos de agresión de Washington contra Cuba y para exponer las falsedades e informaciones contradictorias que emitían las fuentes del gobierno norteamericano. También fijábamos discursos de dirigentes cubanos recortados del *Militant* y afirmábamos sin reservas que su valoración de la respuesta de los gobernantes norteamericanos al avance de la revolución no tardaría en confirmarse. Los que se oponían a la revolución, desde liberales hasta ultraderechistas, respondían pegando artículos que según ellos reforzaban sus opiniones; nosotros respondíamos al día siguiente, utilizando en muchos casos las mismas fuentes para rebatir sus argumentos. Íbamos aprendiendo una valiosa lección sobre la existencia y la eficacia de las campañas de desinformación imperialistas.

Sin embargo, nadie trató de arrancar los recortes o de parar el debate, lo que consideramos como nuestra primera victoria. Habíamos hecho lo que simultáneamente estaban haciendo los comunistas en fábricas y talleres por todo el país: habíamos asumido la ofensiva moral, demostrando



El 'Carletonian,' periódico de universidad de Carleton en Minnesota, tenía intercambios sobre la Revolución Cubana y otros temas políticos. Caricatura crítica al director del periódico por publicar artículos que explicaban por qué el pueblo cubano apoyaba la revolución. Abajo: anuncio de un foro sobre Cuba, parte de la serie de mítines universitarios 'Challenge' (Desafío).



que éramos los defensores de Cuba y no nuestros opositores quienes insistíamos en los debates, en la franqueza, en la lectura crítica de la prensa y en la discusión de los hechos.

En febrero de 1961 habíamos iniciado una serie de reuniones públicas sobre Cuba. Estos programas estaban auspiciados por Challenge (Desafío), una serie de conferencias que habíamos establecido hacia principios del año escolar tras ganar apoyo del gobierno estudiantil para esta iniciativa. El periódico universitario, *The Carletonian*, describió el programa como destinado a “desafiar las creencias y presuposiciones subyacentes del estudiantado al traer al recinto a ‘numerosos individuos inteligentes y comprometidos que sostienen criterios disidentes que el estudiantado de Carleton no suele escuchar’”.

Challenge ya había tenido un amplio impacto en la universidad. Organizó debates sobre las operaciones encubiertas de Washington en Laos. La crítica literaria marxista Annette Rubinstein, una directora de la revista *Science and Society* (Ciencia y sociedad), había dado una conferencia sobre Shakespeare. *Challenge* auspició un debate sobre los “disturbios” de mayo de 1960 en San Francisco contra el llamado Comité de la Cámara de Representantes sobre Actividades Anti-Americanas (HUAC). Exhibimos y debatimos *Salt of the Earth* (La sal de la Tierra), una película que estuvo en las listas negras de Hollywood, que trataba de la batalla para sindicalizar en el Sudoeste a los mineros del zinc, en su mayoría mexicanos, frente a la violencia de escuadrones y una feroz campaña de *red-baiting*. Después de la película, un miembro del Sindicato Internacional de Trabajadores de Minas, Plantas y Fundiciones habló sobre su huelga de 1950 y la batalla que aún estaban librando contra los dueños de las minas. En otro programa sobre los sindicatos una “institución desconocida” en Carleton en aquellos años figuró como orador Mark Starr, por muchos años director educativo del sindicato de la costura ILGWU.

Todos estos eventos fueron controvertidos en la universidad. Sin embargo, nada se pudo comparar con lo que estalló en torno a los programas sobre Cuba.

Una carta al director publicada en marzo de 1961 en el *Carletonian* reclamó sobre el “trato brusco” que un catedrático invitado supuestamente había recibido de parte de varios estudiantes que lo habían impugnado severamente sobre los hechos en respuesta a declaraciones que hizo so-

bre Cuba. Él reconoció ante la reunión de Challenge que no era una autoridad en la materia y luego tuvo que admitir al periódico estudiantil que ni siquiera había estado en Cuba.

La semana siguiente, dos miembros del Comité Nacional Pro Trato Justo a Cuba hablaron en el recinto sobre la Revolución Cubana y la lucha por los derechos de los negros que se iba profundizando por todo Estados Unidos. Uno de ellos era Robert F. Williams, miembro fundador del Comité Pro Trato Justo a Cuba, a quien dos años atrás los altos funcionarios de la organización pro derechos civiles NAACP habían destituido de la presidencia del capítulo en Monroe, Carolina del Norte, por organizar a otros veteranos de guerra negros para la autodefensa de su comunidad contra los jinetes nocturnos y otros matones racistas. El otro orador era Ed Shaw, organizador del Comité Pro Trato Justo en el Medio Oeste, quien era cajista y miembro del Sindicato Internacional Tipográfico en Detroit, así como uno de los dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores. Esa reunión tuvo un gran impacto en la universidad. Ante todo, lo que nos impresionó fue que tanto Williams como Shaw hablaron sobre la lucha por los derechos de los negros y sobre la Revolución Cubana con la misma soltura y perspicacia.

La próxima semana, cuatro estudiantes de Carleton que habían visitado o vivido en Cuba tres de ellos organizadores del Comité Pro Trato Justo a Cuba en el recinto presentaron diapositivas y debatieron los puntos controvertidos.

Organizamos esfuerzos para asegurar que todas las ediciones del *Carletonian* publicaran artículos, cartas, caricaturas y otros comentarios que formaban parte del debate creciente sobre la Revolución Cubana entre estudiantes y catedráticos. Jim Gilbert, un partidario del Comité Pro Trato Justo que había visitado Cuba durante el receso navideño a fines de 1960, escribió un artículo amplio donde describió sus experiencias y observaciones sobre los logros sociales y políticos del pueblo cubano. Por casualidad, Gilbert había visitado Playa Girón, donde el gobierno revolucionario estaba concentrando esfuerzos de desarrollo que ya habían comenzado a transformar las condiciones de vida y trabajo de los habitantes empobrecidos de la Ciénaga de Zapata, antes una de las regiones más aisladas y atrasadas del país. No teníamos idea, en aquel entonces, del significado especial que Playa Girón tendría en cuestión de semanas, no sólo para el pueblo cubano

sino para la labor de los partidarios de la Revolución Cubana.

El debate que se desataba en Carleton, igual que en otras partes, se vio afectado de forma profunda a principios de 1961 al saberse del asesinato de jóvenes alfabetizadores en Cuba por bandas contrarrevolucionarias armadas y financiadas por la CIA en áreas remotas de la isla. Los sermones de los opositores liberales de la revolución acerca de la necesidad de escuchar ambos lados del conflicto parecía brutalmente hipócrita junto a las fotos de adolescentes cubanos que habían sido linchados por el crimen de enseñar a familias campesinas a leer y escribir. O por el crimen de llevar puesto el uniforme de miliciano cuando, desarmados, caminaban a casa por la noche.

Los partidarios de la revolución también pusieron de relieve el trato injusto y brutal dado en Estados Unidos a los cubanos que apoyaban la revolución. Apenas unos días antes de la invasión de Bahía de Cochinos, Francisco Molina, un trabajador cubano desempleado, que respaldaba la revolución, fue declarado culpable en Nueva York de cargos de homicidio en segundo grado. El *Carletonian* publicó la historia de lo que pasó. Tras fabricarle cargos, a Molina lo habían declarado culpable de homicidio por la muerte accidental de una niña venezolana durante una riña, provocada por un ataque de contrarrevolucionarios cubanos, que se desató en un restaurante neoyorquino durante la visita del primer ministro Fidel Castro, en septiembre de 1960, para dirigirse a la Asamblea General de Naciones Unidas. Por razones de “seguridad nacional”, el juez no permitió que los abogados defensores de Molina intentaran averiguar la identidad y otra información pertinente acerca de los contrarrevolucionarios involucrados en el incidente. Mientras la prensa respetable ponía el grito en el cielo sobre la falta de justicia en Cuba, no nos podían demostrar de forma más clara el carácter de clase de la “justicia” en Estados Unidos.

Durante esas mismas semanas, se desató una lucha importante que involucraba a fuerzas mucho más grandes que las de Carleton en torno al reconocimiento del Comité Pro Trato Justo a Cuba en la universidad. A principios de febrero la asociación del gobierno estudiantil aprobó, por una mayoría de dos tercios, una solicitud del capítulo del FPCC en la universidad para obtener el reconocimiento como organización. Una minoría ruidosa objetó, arguyendo que un grupo que abiertamente se dedicaba a “la diseminación de mate-

rial, tanto hechos como opiniones, sobre asuntos contemporáneos cubano-norteamericanos” y a establecer “un entendimiento más amplio de las relaciones cubano-norteamericanas” no podía ser una organización universitaria legítima puesto que, alegaban, el FPCC era “vulnerable a la influencia comunista”. En la edición siguiente del periódico universitario apareció una caricatura en la que se mostraba a Nikita Jruschov, Mao Zedong y Fidel Castro parados detrás del director del *Carletonian*, John Miller quien había publicado un editorial en apoyo a que se aprobara la solicitud del comité, y diciendo entre risas, “Bueno, muchachos, ¿qué vamos a poner en el *Carletonian* la semana que viene?”

Aun así, el gran voto mayoritario de la asociación del gobierno estudiantil tampoco resolvió la cuestión. Una reunión del claustro también tenía que aprobar los estatutos de todas las organizaciones estudiantiles antes de que se les aceptara, normalmente una formalidad luego de una recomendación favorable del gobierno estudiantil. Después de estancarlo por un mes con tecnicismos, la reunión del claustro discutió a mediados de marzo la solicitud del FPCC, junto a una carta de tres estudiantes que objetaban la aprobación del capítulo universitario. Adjuntos a la carta iban extractos de los documentos del Subcomité Senatorial sobre Seguridad Interna presidido por los senadores demócratas James Eastland de Misisipí y Thomas Dodd de Connecticut, que en esos momentos realizaba una audiencia al estilo de caza de brujas sobre la “influencia comunista” en el Comité Pro Trato Justo a Cuba.

El decano de la universidad Richard Gilman dijo al claustro, reunido a puertas cerradas, “que tenía información que dice que el Partido Socialista de los Trabajadores tiene un interés especial y partidista en el Comité Pro Trato Justo a Cuba: lo están usando para sus propios fines”. Según el *Carletonian*, “Gilman reconoció que tal información presentada no eran pruebas documentadas sino que era la ‘opinión’ de dos fuentes”, cuya identidad rehusó revelar por la “naturaleza de la información y las fuentes”.

El periódico universitario informó sobre el rechazo de una solicitud de los organizadores del comité para que se les presentara al menos “un incidente documentado que indicara el uso del FPCC por otro grupo político para fines que no sean los enumerados en sus estatutos”. Se denegó también una solicitud de que se les facilitara la identidad de al menos una de las supuestas

“fuentes” para que pudieran “enfrentar a quienes acusaban al comité” y así corroborar o refutar sus “opiniones”.

Unos días antes del voto del claustro sobre el reconocimiento del comité, Gilman me pidió que pasara por su oficina. Me dio copias de páginas expurgadas de un archivo del FBI sobre el Comité Pro Trato Justo a Cuba, que contenía informes de soplones sobre las reuniones del comité en Minneapolis, incluidos comentarios confusos que se le atribuían a individuos identificados como miembros del Partido Socialista de los Trabajadores. Cuando el decano me preguntó si reconocía alguno de los nombres, le aseguré que sí, y que a varios de ellos los consideraba como camaradas. Eran miembros del partido al que pronto me iba a unir. También le afirmé que los conocía lo suficiente como para asegurarle que ellos no podrían haber hecho el tipo de comentarios que les atribuían los soplones apolíticos del FBI.

“Eso realmente no cambia nada, ¿verdad, Jack?” fue la única respuesta de Gilman. Fue una reunión muy corta.

No importaban los hechos ni el contenido, sino la acusación. O, más bien, la amenaza implícita en la acusación. Ese era el mensaje. Este era el método probado de caza de brujas, elaborado durante el gobierno de guerra de Franklin Roosevelt, cuyo uso amplió Harry Truman y que después perfeccionaron durante más de un lustro a fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta Richard Nixon, Joseph McCarthy y otros de su calaña. Era un método todavía muy usado en 1961. “X” y “Y” eran conocidos miembros del Partido Socialista de los Trabajadores, una organización comunista; y el Partido Socialista de los Trabajadores estaba en la Lista del Procurador General de Organizaciones Comunistas o Subversivas: en aquellos días, a menudo eso bastaba para acabar la discusión.

A pesar de todo, Gilman no estaba lo suficientemente seguro de obtener una mayoría como para permitir un voto del claustro sobre el reconocimiento del Comité Pro Trato Justo a Cuba. El 11 de marzo el claustro aceptó la recomendación del decano de no tomar una decisión sobre la propuesta del gobierno estudiantil, hasta que se aclararan algunas cuestiones sobre las que él aguardaba “más información”. Todos captaron el mensaje. El año escolar estaba por terminar, y los principales dirigentes del comité estaban en su último año. El decano y otros esperaban que su “problema” quedaría eliminado antes de que

empezara el próximo año académico.

Pero las guerras expresan una agudización, no una distensión, de la lucha de clases. Lejos de desaparecer, su “problema” estaba a punto de empeorarse.



Con los bombardeos de los aeropuertos cubanos del 15 de abril; la movilización de masas del 16 de abril que marcó el carácter socialista de la revolución, y que preparó políticamente al pueblo cubano para la inminente agresión; y el desembarco de fuerzas mercenarias el 17 de abril en Bahía de Cochinos, seguido por su aplastante derrota en menos de tres días todo documentado por Fidel Castro y José Ramón Fernández en las páginas que siguen todo dejó de ser normal.

Una de las rutinas de la vida universitaria en Carleton era la lectura de los despachos noticiosos del día durante la hora del almuerzo. En el comedor de cada dormitorio, cuando los estudiantes camareros que trabajaban para cubrir sus becas servían el almuerzo, el camarero principal solía leer un puñado de los despachos matutinos de la agencia noticiosa United Press International. El servicio de teletipo de la UPI se lo facilitaba gratuitamente a la radioemisora universitaria la empresa de cigarrillos Lucky Strike, a condición de que la Lucky Strike fuera identificada como patrocinadora de todos los programas noticiosos. Y así se hacía. Salvo cuando el “Zorro Dormilón”, locutor del programa matutino de música para despertarse y de noticias, a veces anunciaba que el patrocinador era una marca popular de habanos cubanos. También preparaba a los estudiantes para el día, comenzando el programa con el “Himno del 26 de Julio”, un antidoto contra el himno estadounidense “Barras y Estrellas”, con que las estaciones de radio y televisión en Estados Unidos iniciaban y cerraban cada transmisión.

El lunes 17 de abril cambió el estilo seco y ligeramente cínico de la lectura de noticias del almuerzo. Los derechistas, ya con los ánimos un tanto caldeados, de inmediato acogieron los informes iniciales del ataque contra Cuba coreando rítmicamente “¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!” La rapidez de la transformación, y la violencia incipiente que apenas se escondía debajo de la superficie del “debate político”, era algo que ninguno de nosotros había visto antes.

Tres días después, para quienes habían encabezado las consignas sucedió lo imaginable. Casi se podían ver crecer las filas de los partidarios del Comité Pro Tra-

to Justo a Cuba conforme los lectores de noticias leían con voz inexpressiva los despachos de UPI que anunciaban la derrota absoluta de las fuerzas mercenarias en “Cochinos Bay”. Nos sorprendimos al ver cómo algunos trabajadores de la universidad, instructores y estudiantes que apenas conocíamos y que habían mantenido el rostro impassible durante los tres días anteriores se nos acercaban con un apretón de manos o una sonrisa para decir una frase amistosa, aun si no mencionaban abiertamente a Cuba.

1961 fue en Cuba el “Año de la Educación”, cuando más de 100 mil jóvenes, la gran mayoría de ellos adolescentes, dejaron sus hogares y se esparcieron por todo el país para erradicar el analfabetismo de Cuba antes del fin del año. De formas inesperadas 1961 fue también el año de la educación para nosotros.

Una de las lecciones más grandes que aprendimos tuvo que ver con lo que sucede en un país imperialista cuando se desata la guerra.

El 17 de abril, en cuestión de horas, el amplio e indeciso sector del centro se había visto reducido a un núcleo sin voz. Los meses de acción política concentrada, en preparación para la guerra, encajaron bien en unos pocos días decisivos. Los organizadores comprometidos del Comité Pro Trato Justo a Cuba en Carleton habían sido menos de media docena a principios de 1961. Pero ahora se cosechaban los frutos de las semanas de educar, hacer trabajo propagandístico, escribir, conversar, proponer y organizar debates políticos abiertos, y responder a los retos de cada opositor sobre cada tema. En momentos en que los trabajadores y campesinos de Cuba le asesaban una derrota aplastante al imperialismo estadounidense, el apoyo a las posiciones políticas que habíamos estado defendiendo creció de la noche a la mañana. Pero sólo porque estábamos allí, estábamos preparados y estábamos listos a responder.

La polarización violenta y aguda que ocurrió cuando se dieron los primeros disparos nos brindó otra gran lección. Como opositores de la invasión auspiciada por Washington, estuvimos en la calle en cuestión de horas. Pero allí estuvieron también los cuadros ultraderechistas de los Jóvenes Americanos Pro Libertad (YAF), quienes se movilizaron para tratar de impedir físicamente que se realizaran acciones del Comité Pro Trato Justo a Cuba.

En la escalinata del centro estudiantil de la Universidad de Minnesota el 18 de abril, donde el Comité Pro Trato Justo a Cuba

había organizado un mitin de protesta, una multitud mayoritariamente hostil de varios cientos de personas creció a más de mil al tiempo que los derechistas arrojaban bolas de nieve y cartones de leche contra los oradores, mientras los policías se sonreían. Ante una situación en que los organizadores del evento, en su mayoría pacifistas y liberales, no estaban preparados para defender el mitin, John Greenagle, presidente estatal de YAF, se subió a la tarima a la fuerza y deploró la derrota de Batista, mientras unos cuantos estudiantes apelaban a la tolerancia y al diálogo. Hasta uno de los que se había proyectado como orador en contra de la invasión se apresuró a distanciarse de la Revolución Cubana, gimiendo, “No apoyamos a Castro. El pueblo cubano se encuentra nuevamente bajo la bota de un dictador, ¿pero es acaso una invasión apoyada por Estados Unidos la forma de ayudarlos? ¿Es esta fuerza armada mejor que Batista o que Castro?”

A la mañana siguiente, frente al edificio de química habían colgado una efígie del “comunista” Comité Pro Trato Justo a Cuba.

En otros centros de estudios en Estados Unidos ocurrieron enfrentamientos similares, desde Madison, Wisconsin, hasta Providence, Rhode Island.

Aprendimos en la práctica lo que Batista y la Revolución Cubana nos habían enseñado a distancia: que también en Es-

tados Unidos tendríamos que derrotar en las calles a los matones reaccionarios, para tener incluso el derecho de dar a conocer nuestras posiciones.

También aprendimos una lección sobre el liberalismo, cuando nuestros amigos entre los catedráticos se callaron o se ausentaron, en vez de hacerle frente a un decano (supuestamente reservado y tolerante, desde luego) que les agitaba en la cara la lista del procurador general e informes de soplonos del FBI. Vimos a aliados estudiantiles que antes habían sido firmes defensores de la Revolución Cubana, o por lo menos del derecho del FPCC a funcionar como las demás organizaciones universitarias que de pronto se acobardaban; estaban descubriendo que sus proyectos de carreras futuras eran incompatibles con la continua asociación a amigos que se estaban volviendo comunistas.

En cuestión de días, otros tomaron la



Arriba: En la protesta del 18 de abril de 1961 en la Universidad de Minnesota organizada por el Comité Pro Trato Justo a Cuba, los oradores (de espaldas a la cámara) enfrentaron a una muchedumbre hostil así como el hostigamiento organizado por el grupo estudiantil de ultraderecha Jóvenes Americanos Pro Libertad. Abajo: línea de piquetes en Detroit el 19 de abril de 1961. La foto fue usada como ‘Prueba Número 39’ del Subcomité Senatorial sobre Seguridad Interna, que trató, sin éxito, de interrogar a Ed Shaw (centro, a la izquierda), organizador en el área del Medio Oeste del Comité Pro Trato Justo a Cuba.



Protesta contra el sistema 'Jim Crow' de segregación racial en Estados Unidos. Muchos jóvenes defensores de la Revolución Cubana se empeñaron a formar políticamente en las batallas por los derechos civiles.

decisión opuesta respecto a sus vidas.

Nuestra comprensión de estas cuestiones de clase se aceleró enormemente por el hecho de que estábamos compartiendo nuestras experiencias día a día, y hablando acerca de ellas hasta horas de la madrugada, con trabajadores comunistas en Minneapolis y St. Paul. Eran personas como V.R. Dunne, quien había sido miembro de fundación de la Internacional Comunista, uno de los dirigentes de las huelgas y campañas de sindicalización del sindicato de camioneros Teamsters al norte del Medio Oeste durante la década de 1930, y una de las primeras víctimas de un caso fabricado por el gobierno federal bajo la infame ley Smith, o Ley de la "Mordaza", por su oposición al imperialismo estadounidense antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

Estos trabajadores nos orientaron hacia la historia de la lucha de clases en Estados Unidos, hacia las lecciones que necesitábamos aprender de los trabajadores y agricultores cuyo legado combativo habíamos heredado. Se basaban en esta rica historia al ayudarnos a entender para lo que debíamos prepararnos con miras a enfrentar a la clase gobernante más violenta y brutal en el mundo.

Ante todo, nos enseñaron a aquellos que, como ellos mismos, nos sentíamos fuerte y apasionadamente atraídos al ejemplo sentido por los combativos trabajadores y campesinos de Cuba, que el desafío *para nosotros* no se encontraba allá. Los trabajadores y agricultores de Cuba habían demostrado que podían resolver sus propios

asuntos. Nos ayudaron a ver que *nuestra* lucha estaba en Estados Unidos. Que Washington, para parafrasear al general de división cubano Enrique Carreras, jamás se podría sacar esa espina de la garganta.

Trabajadores como Dunne y otros más nos ayudaron a ver que la contienda únicamente terminaría con la derrota de la revolución en Cuba o con una victoriosa revolución socialista en Estados Unidos.

"Y algo sí podemos comunicarle al señor Kennedy", dijo Fidel Castro ante las ovaciones de una multitud en Cuba el 13 de marzo de ese año. "Que primero verá una revolución victoriosa en los Estados Unidos, que una contrarrevolución victoriosa en Cuba".

Esa había llegado a ser también nuestra convicción. Por increíble que esto le resultara al norteamericano medio, a nosotros nos parecía la única perspectiva *realista*, y nos dedicamos a apresurar la llegada de ese día.

Los intercambios constantes entre los nuevos activistas jóvenes, que en su mayoría estaban en las universidades, y los trabajadores comunistas cuyas experiencias en el trabajo y en los sindicatos eran paralelas a las nuestras al atravesar los mismos cambios políticos acelerados, ayudaron a ahondar nuestro entendimiento de lo que estábamos viviendo. Nuestros compañeros que trabajaban en los ferrocarriles contaban que recibían una respuesta amistosa de compañeros de trabajo por decir la verdad acerca de Cuba, de la misma manera que nosotros nos sentíamos alentados de muchas formas

indirectas por aquellas personas en la universidad que, aunque no nos habíamos percatado, venían siguiendo de cerca lo que decíamos y hacíamos.

Llegamos a apreciar el hecho que todo dependía del trabajo político realizado de antemano. Aprendimos por experiencia propia lo peligrosamente errados y afectados por los prejuicios de clase que eran los temores y las reacciones semihistóricas de muchos de nuestros colegas basados en las universidades. La causa de la reacción no eran los "trabajadores norteamericanos retrógrados" sino la clase dominante estadounidense. Y el peligro provenía también de aquellos que, lo admitiesen o no, habían emprendido una vida encaminada a disimular las acciones rapaces y brutales de la clase dominante, a desviar la atención de ellas y a justificarlas políticamente. La batalla que enfrentábamos era ante todo una batalla política en el seno de la clase trabajadora, como parte de la clase trabajadora.



A medida que los trabajadores y agricultores cubanos impulsaban su revolución socialista y que aumentaba la agresión estadounidense en reacción a sus logros, las lecciones transformaban también la forma en que veíamos las batallas por los derechos de los negros en Estados Unidos. La lucha proletaria de masas por derrocar el sistema *Jim Crow* de segregación racial legal en todo el Sur, con sus diversas formas de discriminación que se extendían por todo el país, marchaba hacia sangrientas victorias a la vez que avanzaba la Revolución Cubana. Podíamos constatar en la práctica que dentro de Estados Unidos existían fuerzas sociales poderosas capaces de llevar a cabo una transformación social revolucionaria como la que el pueblo trabajador de Cuba estaba haciendo realidad.

El núcleo de los activistas que defendían la Revolución Cubana eran jóvenes que en lo político habían echado los dientes en las batallas por los derechos civiles, apoyando las sentadas en los comedores de Woolworth y uniéndose o apoyando marchas y otras protestas en Alabama, Georgia, Misisipí y otras partes del Sur.

Los numerosos rostros de la reacción con capuchas del Ku Klux Klan algunos, protegidos tras uniformes de sheriff y chaquetas del FBI otros; los linchamientos y los asesinatos en carreteras rurales aisladas; los perros y los cañones de agua con que atacaban a los manifestantes: todo esto se quedó grabado en nuestra conciencia, como parte de las lecciones que estábamos aprendiendo.

diendo sobre la violencia y la brutalidad de la clase dominante y hasta qué extremos van a llegar a fin de defender su propiedad y sus privilegios.

Y también estábamos aprendiendo lecciones de la autodefensa armada organizada por veteranos negros en Monroe, Carolina del Norte, y en otras partes del Sur. Inmediatamente después de la derrota de Washington en Bahía de Cochinos, durante un debate en el Comité Político de la Asamblea General de Naciones Unidas, el ministro del exterior cubano Raúl Roa leyó un mensaje que el antiguo presidente de la NAACP en Monroe, Robert F. Williams, le había pedido que transmitiera al gobierno de Estados Unidos.

“Ahora que Estados Unidos ha proclamado su apoyo militar a pueblos dispuestos a rebelarse contra la opresión”, escribió Williams, “los negros oprimidos en el Sur pedimos urgentemente tanques, artillería, bombas, dinero, el uso de pistas aéreas estadounidenses y mercenarios blancos para aplastar a tiranos racistas que han traicionado la Revolución Norteamericana y la Guerra Civil”.

Pronto llegamos a comprender que la violencia legal y extralegal dirigida contra aquellos que luchan por sus derechos y dignidad como seres humanos aquí en Estados Unidos eran lo mismo que la creciente agresión abierta y encubierta desatada contra el pueblo de Cuba. Situamos la lucha por los derechos de los negros en el marco mundial. Para nosotros llegó a ser una lucha completamente entrelazada con lo que estaba en juego en la defensa de la Revolución Cubana.

Esto se manifestó sobre todo en la convergencia de la Revolución Cubana y Malcolm X, cuya voz de lucha revolucionaria intransigente por los medios que fuesen necesarios se hacía escuchar más y más en ese entonces. Fidel Castro se reunió con Malcolm X en el Hotel Theresa en Harlem durante el viaje de la delegación cubana a Naciones Unidas en 1960. Malcolm invitó a Che Guevara a hablar ante una reunión de la Organización de la Unidad Afro-Americana durante el viaje que Che realizó a Nueva York en 1964.

Para nosotros, estas y otras expresiones del creciente respeto y solidaridad mutuos que caracterizaron las relaciones entre Malcolm X y la dirección cubana confirmaron aún más la óptica mundial que nos íbamos formando.



Las protestas en abril de 1961 contra la

invasión de Cuba organizada por Washington realizadas en decenas de ciudades por todo Estados Unidos, así como en numerosos pueblos universitarios pequeños marcaron un momento importante en la política estadounidense también en otro aspecto.

En muchas ciudades por primera vez en décadas fueron actividades de frente único, convocadas bajo la bandera del Comité Pro Trato Justo a Cuba y organizadas tanto por aquellos que se identificaban con el periódico *The Militant* como por los que buscaban la orientación del *Daily Worker*, periódico del Partido Comunista. Representantes de cada una de estas corrientes históricas en el movimiento obrero amplio se sumaron a oradores del Movimiento 26 de Julio y a figuras conocidas que no estaban afiliadas a ninguna corriente en tribunas organizadas desde Nueva York hasta Detroit, desde Minneapolis hasta San Francisco. Las acciones fueron prueba tanto del impacto de la Revolución Cubana como del liderazgo del Movimiento 26 de Julio.

Las posibilidades de organizar acciones unitarias habían recibido un impulso durante el verano de 1960, cuando decenas de jóvenes de Estados Unidos, tanto afiliados como no afiliados, habíamos viajado a Cuba. Muchos participamos en la celebración del 26 de julio en la Sierra Maestra y asistimos al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana. Participamos en el amplio debate político entre jóvenes de toda América y del mundo, esforzándonos por comprender la impetuosa lucha de la que formábamos parte y examinar las cuestiones que Che Guevara había abordado en su discurso de apertura al congreso juvenil, cuando preguntó: “¿Es la Revolución Cubana comunista?”

La respuesta que dio Guevara planteó los temas que todos veníamos debatiendo. “Después de las consabidas explicaciones para ave-

riguar qué es comunismo, y dejando de lado las acusaciones manidas del imperialismo, de los poderes coloniales, que lo confunden todo”, respondió Guevara, “vendríamos a caer en que esta revolución, en caso de ser marxista y escúchese bien que digo marxista, sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx”.

La explicación de Guevara coincidió bien con las conclusiones a las que a tientas me iba aproximando aquel verano decisivo, cuando todas las principales industrias de propiedad imperialista en Cuba se nacionalizaron mediante movilizaciones masivas del pueblo trabajador, de un extremo de la isla al otro. Sin embargo, la óptica de Guevara estaba lejos de gozar de unanimidad, por lo que pasamos muchas y largas horas debatiendo los temas políticos y teóricos que se planteaban.

A pesar de haber fuertes diferencias políticas sobre la dinámica de la revolución en Cuba y la política de clases en Estados Unidos, el hecho que diversas corrientes pudieran juntarse en acciones contra el

Manifestación de 5 mil en Nueva York el 20 de abril de 1961 condena la invasión a Cuba organizada por Washington. Peter Camejo de la Alianza de la Juventud Socialista se dirige a la multitud.





BOHEMIA

Milicianos del Batallón 134 celebran victoria en Playa Girón.

gobierno norteamericano, aunque fuera de forma breve, demostraba el peso de la Revolución Cubana en las Américas, y hasta qué punto creaba la histórica posibilidad de quebrar viejos moldes y cambiar la correlación de fuerzas que por muchos años había dominado lo que de manera amplia se consideraba la “izquierda”.



Por otra parte, los Comités Pro Trato Justo a Cuba en los recintos universitarios y las acciones en respuesta a la invasión por Bahía de Cochinos patrocinada por Washington asestaron uno de los primeros golpes contra la caza de brujas anticomunista y el *red-baiting*. Según ilustraba el ejemplo de Carleton, las audiencias del Subcomité Senatorial sobre Seguridad Interna, cuyo objetivo era dividir y destruir la eficacia del FPCC, no lograron tener el mismo efecto entre los estudiantes del que habrían tenido varios años antes.

Durante estos mismos meses de actividad política intensa en defensa de Cuba, se habían multiplicado por todo el país los Comités por la Abolición de HUAC, el Comité de la Cámara de Representantes sobre Actividades Anti-Americanas. El 21 de abril, un día después de la concentración de 5 mil personas en la plaza Union Square en Nueva York para condenar la invasión norteamericana, concurrió en la ciudad un número similar de personas para un mitin contra HUAC para denunciar la detención inminente de varios destacados

activistas por las libertades y los derechos civiles por negarse a cooperar con el comité de la Cámara.

La convicción de los estudiantes, en particular, de que los gobernantes estadounidenses mentían acerca del pleno control de Washington sobre la invasión y otras acciones contra Cuba iba acompañada de su rechazo a los métodos de caza de brujas empleados por el gobierno. La predisposición a buscar la verdad sobre Cuba era incompatible con la creencia de que no se debían escuchar las opiniones de una persona por el solo hecho de que fuese comunista o que se le tildara de comunista.

Como preludio de lo que sucedería en los primeros años del movimiento contra la guerra de Vietnam a mediados y fines de la década de 1960, las maniobras de caza de brujas por parte de estudiantes y catedráticos derechistas, lejos de paralizar los esfuerzos organizativos, fueron objeto de burlas y desprecio. La mayoría de los estudiantes que adquirían conciencia política simplemente rehusaban apoyar los intentos de excluir del Comité Pro Trato Justo a Cuba a los miembros y partidarios del Partido Socialista de los Trabajadores, del Partido Comunista o de cualquier otro grupo.



La victoria de Playa Girón desbarató el mito de la invencibilidad del imperialismo estadounidense. Nos infundió la convicción de que la Revolución Cubana sería parte integral de la lucha de clases dentro de Es-

tados Unidos mientras la clase trabajadora estuviera en el poder en Cuba, y nos habíamos convencido de que ésta sería la realidad por el resto de nuestras vidas políticas. Los gobernantes norteamericanos jamás podrían aceptar a Cuba revolucionaria y jamás cejarían en sus intentos de eliminar la revolución y su ejemplo. Estaban en juego sus intereses más vitales. Esa era la verdad que teníamos que hacerle llegar al pueblo trabajador en Estados Unidos y que debía orientar nuestra acción.

En cuestión de días luego de la derrota de Bahía de Cochinos, el presidente Kennedy arreció las operaciones encubiertas contra Cuba y comenzó a organizar directamente desde la Casa Blanca preparativos militares aún más extensos para una invasión estadounidense. Por aquel entonces no teníamos idea de la envergadura de esas operaciones, ni que apenas año y medio más tarde la administración las llevaría al borde mismo de desatar una guerra nuclear. Pero sí sabíamos que Fidel Castro había expresado una verdad al pueblo de Cuba y al mundo en su informe del 23 de abril sobre la victoria en Playa Girón, cuando destacó que la victoria “no quiere decir, ni mucho menos, que el peligro haya pasado. Nosotros creemos que el peligro ahora es grande; sobre todo, es grande el peligro de una agresión directa de Estados Unidos”.

La victoria del pueblo trabajador cubano en Playa Girón, junto con la experiencia concentrada de lucha de clases que habíamos adquirido en unos pocos meses de actividad intensa, nos habían transformado, en cuestión de días, a un grupo de jóvenes para el resto de nuestras vidas. Antes de Bahía de Cochinos había un solo miembro de la Alianza de la Juventud Socialista en la universidad de Carleton, yo, y otro miembro en la Universidad de Minnesota, John Chelstrom, un estudiante de primer año de 18 años de edad, quien, cuando todo mundo se quedó paralizado ante la multitud rabiosamente hostil, supo echar a andar el mitin de protesta en la escalinata del centro estudiantil, y no sólo se opuso a la invasión sino que abiertamente se identificó con la Revolución Cubana.

Entre aquellos días de política concentrada y las experiencias similares vividas durante la crisis “de los misiles” de octubre de 1962, reclutamos a decenas de jóvenes al movimiento comunista, a muchos de ellos no sólo por unos meses o años, sino de por vida. En la universidad de Carleton, durante ese breve espacio, entre esos reclutas hubo más de una decena que posteriormente fueron dirigentes del movimiento

comunista oficiales nacionales de la Alianza de la Juventud Socialista, oficiales nacionales y miembros del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, directores del *Young Socialist*, del *Militant* y de *New International*, dirigentes del trabajo del movimiento en los sindicatos industriales, y dirigentes de un sinnúmero de comités de defensa y coaliciones, directores de la editorial Pathfinder, individuos que hasta la fecha siguen comprometidos con esa corriente política y se mantienen activos guiados por la misma trayectoria política de la que se convencieron en aquellos días decisivos. Efectivamente, 40 años después, la gran mayoría de ellos formó parte del proceso de publicar el presente libro.

A través de esas experiencias hace cuatro décadas, se nos captó no sólo a una posición ideológica o a una actitud moral, sino a un curso de conducta política y, más importante aún, a los hábitos que son consecuentes con dicho curso. Con sentido de la historia, nos comprometimos de por vida, reconociendo que la lucha revolucionaria por el poder se puede librar únicamente de país en país, y que posiblemente la victoria más grata de todas se dé en Estados Unidos. Para nosotros, lo que habían conquistado los trabajadores y campesinos cubanos constituía en nuestras vidas políticas un ejemplo de la necesidad y la posibilidad de la revolución, de cómo pelear para triunfar, de la capacidad de seres humanos comunes y corrientes para transformarse a la vez que enfrentan desafíos y asumen responsabilidades que antes habrían considerado imposibles. Nosotros y millones más como nosotros seríamos los únicos capaces de quitarles "la espina": al seguir el ejemplo que las milicias, la policía y el ejército revolucionarios habían dado en la Bahía de Cochinos en abril de 1961.



Las páginas que siguen no son solamente una celebración de la victoria en Playa Girón con motivo de su 40 aniversario. Más bien, con palabras claras e inequívocas, estas páginas dan también fiel constancia de las conquistas históricas allí logradas.

El testimonio ofrecido por José Ramón Fernández en julio de 1999 deriva su fuerza inusual no sólo de su carácter como relato testimonial del jefe de la principal columna que combatió y derrotó la invasión organizada por Washington, sino también del hecho que utiliza las principales versiones publicadas por quienes reclutaron, entrenaron y comandaron a las fuerzas enemigas. Él señala no sólo lo que la direc-

ción revolucionaria de Cuba sabía e hizo en aquel momento, garantizando la victoria decisiva en Playa Girón. Fernández también cita los criterios y las opiniones ofrecidos en mapas y tablas que emitieron las fuerzas mercenarias mismas, así como los balances trazados por altos funcionarios de la CIA durante los meses y años posteriores a su derrota totalmente inesperada.

Los tres discursos del Comandante en Jefe de Cuba Fidel Castro, de los que aquí se reproducen extractos, captan la intensidad del momento, lo que estaba en juego para el pueblo de Cuba, y su confianza en la victoria final. Lo mismo se expresa en los llamados al combate del 15 de abril de Raúl Castro y de Che Guevara, y en los partes de guerra emitidos por el gobierno revolucionario entre el 17 de abril y la victoria del 19 de abril. La confianza que caracteriza a cada uno de ellos se desprende, no de una creencia infundada en la invencibilidad militar, sino del reconocimiento de que la historia y la justicia están a su favor, y de que el precio que el imperio habrá de pagar para conquistarles es tan elevado que ningún político capitalista será capaz de hacerlo ni estará dispuesto a intentarlo.

Los gobernantes estadounidenses y los que siguen su pauta aún no pueden comprender, incluso hoy día, lo que Fidel Castro recalcó en su informe del 23 de abril al pueblo cubano sobre la victoria en Playa Girón, y lo que José Ramón Fernández subraya en su testimonio: que la estrategia y

las tácticas militares de quienes planearon la invasión por Bahía de Cochinos estaban bien fundadas; la derrota radicó en su ceguera de clase ante lo que habían forjado los hombres y mujeres de Cuba, ante la fuerza *objetiva* de una causa justa y de un pueblo armado y revolucionario que está comprometido a defenderla y a actuar con la firmeza y presteza necesarias para afectar la marcha de la historia.

Las fuerzas invasoras perdieron la voluntad de combatir antes de que se les agotaran las balas. Durante tres días de batalla, ni siquiera pudieron avanzar más allá de la playa, y aún con más apoyo aéreo o naval estadounidense no se habría alterado el desenlace final.

Lo que es más importante, para los que vivimos y trabajamos en Estados Unidos, este libro es sobre el futuro de la lucha de clases aquí. Es sobre los trabajadores y agricultores en el corazón del imperialismo, y sobre los jóvenes que se ven atraídos a su marcha histórica: trabajadores y agricultores cuyas capacidades revolucionarias las fuerzas gobernantes descartan hoy día de forma tan rotunda como las descartaron con relación a las masas campesinas y proletarias de Cuba. Y están igualmente errados.

La victoria de Cuba en Playa Girón marca la primera derrota del imperialismo estadounidense en América. No será la última.

Esa se dará aquí mismo.

Marzo de 2001

Nueva York



SUSCRIBASE AL
Militant
IRECIBALO CADA SEMANA!

The Militant, semanario socialista en inglés, le brinda reportajes sobre luchas obreras, explica la crisis social y polarización de clases en el mundo capitalista, y ofrece una perspectiva revolucionaria para el pueblo trabajador. No se pierda un solo número.

12 SEMANAS POR US\$10

Precio especial para nuevos lectores



NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____

ESTADO/PAIS _____

CODIGO POSTAL _____

TEL. _____

SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____

Envíe su cheque o giro postal a:
The Militant, 410 West St., Nueva York, NY 10014.

El testimonio de Rodolfo Saldaña señala 'el futuro de nuestra América'

Prepara a trabajadores para batallas por venir, dice presidenta de Pathfinder

POR MARY-ALICE WATERS

Publicamos a continuación las palabras de Mary-Alice Waters en la presentación conjunta, por la editorial Pathfinder y Editora Política, casa editorial del Partido Comunista de Cuba, del libro *Terreno fértil: Che Guevara y Bolivia*, que la editorial Pathfinder ha publicado en inglés, y que recoge un relato testimonial de Rodolfo Saldaña.

Saldaña, quien falleció en junio pasado, encabezó la red urbana clandestina del Ejército de Liberación Nacional, un frente revolucionario en Bolivia en 1966 y 1967, dirigido por Guevara.

El panel de oradores en el evento, celebrado el 9 de febrero como parte de la Feria Internacional del Libro de La Habana, se describe en el artículo de noticias que aparece en esta edición (ver la página 9).

Copyright © 2001 por Pathfinder.



Quisiera agradecer a Editora Política y a los compañeros Juan Carretero y Harry Villegas, y a todos ustedes, por la oportunidad de compartir con ustedes el lanzamiento de *Terreno fértil*, un tomo delgado cuyo tamaño disimula su importancia y el singular aporte histórico de Rodolfo Saldaña que se documenta en sus páginas.

En su libro *Pombo: Un hombre de la guerrilla del Che*, el compañero Villegas se refiere a la campaña revolucionaria dirigida por Che en Bolivia como "la épica de una parte de la historia de América". Han pasado casi 35 años desde esa épica, pero el paso del tiempo no ha disminuido su aporte a las luchas del movimiento obrero moderno, que comenzó cuando Marx y Engels redactaron el Manifiesto Comunista para una pequeña organización obrera internacional hace más de un siglo y medio.

Como otros grandes episodios en la historia de los esfuerzos del pueblo trabajador de la ciudad y del campo, para abrir paso a un futuro sin guerras de saqueo imperial ni explotación y opresión inhumanas bajo ninguna de sus formas —desde la Comuna de París hasta la insurrección de

trabajo. La ola de luchas iniciada por el auge revolucionario de 1952 en Bolivia fue una manifestación concreta de esta realidad. Y Rodolfo Saldaña fue uno de los muchos miles de jóvenes por toda Norte y Sudamérica que respondieron a las crecientes luchas revolucionarias y posibilidades revolucionarias creadas por la victoria cubana.

El aporte que hace Saldaña en las páginas de *Terreno fértil* consiste en dos aspectos. El más importante es la perspectiva histórica que ofrece, al enmarcar la iniciativa de Che y de la dirección revolucionaria de Cuba en el contexto de las batallas no resueltas de los mineros del estaño, de los campesinos y de los pueblos indígenas de su país, las cuales crearon el "terreno fértil" para la trayectoria revolucionaria por la cual Saldaña se unió a la lucha dirigida por Che. Así desmiente a los que alegan que la guerrilla de Che fracasó por ser una aventura política, un acto que ignoró y fue ajeno a las condiciones de Bolivia, y que sólo causó indiferencia —en el mejor de los casos— entre los trabajadores, campesinos y jóvenes de Bolivia. Saldaña muestra que la verdad es lo contrario. El desarrollo de la lucha de clases en Bolivia, Argentina, Chile y Perú —sólo en el lustro después del asesinato de Che— ofrece una notable confirmación.

El segundo aspecto es el cuadro único que Rodolfo Saldaña nos brinda acerca de la trayectoria política de cuadros del Partido Comunista Boliviano tales como él mismo y Rosendo García Maismán, dirigente de la federación de mineros en Siglo XX, la mina de estaño más grande de Bolivia. El relato de Saldaña sobre el trabajo político que hicieron él y algunos otros en las minas —al reclutar a García Maismán y a muchos más al movimiento revolucionario— ayuda mucho a explicar por qué ellos estuvieron entre el pequeño puñado que se unieron a Che para trazar un camino hacia una lucha revolucionaria



MARY-ALICE WATERS • PERSPECTIVA MUNDIAL

Rodolfo Saldaña durante la entrevista, concedida a Mary-Alice Waters y Mike Taber en La Habana en 1997, y que aparece en el libro 'Terreno fértil'.

octubre, hasta el asalto al Moncada y el desembarco del *Granma*—, la campaña boliviana dirigida por Che da pruebas de las capacidades revolucionarias de los trabajadores y agricultores, en este caso los de nuestro hemisferio.

Según lo documenta el comunista boliviano Rodolfo Saldaña en su relato, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 no fue un suceso aislado. Formó parte de una ola ascendente de luchas antiimperialistas por toda América. Los hombres y mujeres de Cuba, y la dirección que forjaron al calor de la batalla, demostraron "que la revolución es posible", según proclama la Segunda Declaración de La Habana. Y su ejemplo aceleró las batallas que ya se desarrollaban —desde Tierra del Fuego hasta el Río Bravo— por la tierra, por la soberanía nacional y contra la explotación brutal del

para derrocar a la dictadura militar, y quienes rompieron con las vacilaciones o franca oposición de la dirección del partido y ayudaron a fundar el ELN, el Ejército de Liberación Nacional.

Al hacer esto, Saldaña rechaza —por ser totalmente ignorantes de las realidades— a quienes han pretendido crear una brecha entre Che y Fidel, entre Che y la revolución que él ayudó a dirigir, al calumniar a la dirección cubana por supuestamente no haber brindado el apoyo logístico necesario para Che y sus compañeros.

Todo esto reviste un peso especial, ya que



RICHARD DINDO

Miembros cubanos, bolivianos y peruanos de la guerrilla comandada por Che Guevara en Bolivia en 1966-67. Rodolfo Saldaña colaboró en la fundación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, que estuvo encabezado por Guevara (segundo de la izquierda). Inti Peredo (segundo de la derecha) fue el principal dirigente boliviano. Izquierda: mapa de Bolivia.



proviene de prácticamente la última voz que queda de los revolucionarios bolivianos que se unieron a Che, y de alguien cuya vida entera fue fiel a sus primeras convicciones. El elocuente prólogo al libro que ha escrito Pombo rinde honor a las cualidades revolucionarias y humanas de Saldaña, de una manera que sólo podría hacer uno de sus compañeros de lucha, una persona cuya vida estuvo en manos de Saldaña en los días más difíciles y peligrosos.

Sin embargo, *Terreno fértil* no es fundamentalmente un libro acerca del pasado. Es acerca del presente y del futuro. Tiene que ver no sólo con Bolivia, sino con la América que nuevamente se ve empujada hacia una creciente lucha de clases por la intensificación de la esclavitud asalariada y la esclavitud de deudas, productos del funcionamiento normal del sistema capitalista

por transformar las condiciones de su vida.

No obstante, para estar preparados para las batallas titánicas que se aproximan, las nuevas generaciones tendrán que dominar las lecciones y descubrir auténticos ejemplos del pasado revolucionario. Tendrán que estudiar e interiorizar las lecciones de lucha que han pagado con su sangre aquellos cuyo legado podemos heredar. Esa tarea, en relación a la campaña revolucionaria que Che dirigió en Bolivia, sería cualitativamente más difícil sin el testamento que nos legó Saldaña. Según me comentaron sorprendidos varios jóvenes de disposición revolucionaria en Estados Unidos que recientemente leyeron en las páginas de *Perspectiva Mundial* y del *Militant* algunas partes de la narrativa de Saldaña, ellos no conocían nada de la historia de lucha en Bolivia que fue el fundamento de

la trayectoria política de Che.

Por eso Pathfinder decidió publicar este tomo importante, cosa que no se hubiera podido hacer sin la colaboración de Editora Política, y especialmente los esfuerzos resueltos de la compañera Iraida Aguirrechu para asegurar que no se perdiera este aporte valioso a nuestro legado colectivo. La edición en español de *Terreno fértil* nos será indispensable en Estados Unidos también.

También valoramos el apoyo de la compañera Gladys Brizuela, compañera de muchos años de Rodolfo Saldaña, y las fotos históricas —que juntos logramos rescatar de los viejos recortes de periódicos que ella había guardado cuidadosamente a través de los años— enriquecieron inmensamente la calidad política del libro.

Junto con *El diario del Che en Bolivia* y *Pombo: Un hombre de la guerrilla del Che*, así como *Mi campaña con el Che* por Inti Peredo, de las cuales Pathfinder ha publicado ediciones en inglés en los últimos años, *Terreno fértil* hace que las lecciones de la lucha de clases revolucionaria en Bolivia sean más accesibles a todos nosotros.

También quisiera agradecer a los más de 200 voluntarios de Pathfinder por todo el mundo cuyos esfuerzos colectivos, al colaborar a través del Internet, permitieron

que el pequeño equipo de redacción a tiempo completo de Pathfinder publicara *Terreno fértil* en un tiempo récord para que lo pudiéramos tener aquí en la Feria Internacional del Libro de La Habana.

Quisiera concluir subrayando un aspecto de la importancia que tiene este libro para aquellos dentro de Estados Unidos que se dedican a construir un movimiento comunista que sea capaz de emular la trayectoria revolucionaria del pueblo trabajador de Cuba y de su dirección.

Quizás el mayor cambio en las Américas y en el mundo durante los últimos 35 años se expresa en el hecho que hay cada vez más homogeneidad, de un país a otro, en nuestras condiciones de vidas, trabajo y explotación. La dominación brutal e imperial de Washington sobre nuestro hemisferio ha obligado a millones de trabajadores y agricultores de todos los rincones de América a cruzar las fronteras, por más fortificadas que estén, y entrar al corazón del imperialismo. Esta nueva e histórica ola de inmigración ha transformado la composición del pueblo trabajador dentro de Estados Unidos, y afecta cada vez más sus conocimientos y conciencia social. No ha debilitado, sino que ha fortalecido a la clase obrera en Estados Unidos, inyectándole perspectivas históricas más amplias y fertilizando su legado con nuevas tradiciones de lucha.

Son trabajadores mexicanos en Estados Unidos, para dar nada más un pequeño ejemplo, quienes hoy día están ayudando a restablecer el Primero de Mayo como jornada de solidaridad y acción obrera en Norteamérica. Nacida hace más de un si-



Marcha por la igualdad de derechos para los inmigrantes en Washington, octubre de 1999. 'La inmigración', dice Waters, 'ha transformado la composición del pueblo trabajador dentro de Estados Unidos, y afecta cada vez más sus conocimientos y conciencia social. No ha debilitado, sino que ha fortalecido a la clase obrera en Estados Unidos, inyectándole perspectivas históricas más amplias y fertilizando su legado con nuevas tradiciones de lucha'.

glo como día feriado de los trabajadores, al surgir de las luchas del movimiento obrero en Estados Unidos por la jornada de trabajo de ocho horas, la tradición del Primero de Mayo como celebración masiva de la clase obrera había prácticamente desaparecido en años recientes, convirtiéndose en un ritual de poco significado para la mayoría del pueblo trabajador. Su renacimiento

no es más que una de las muchas pequeñas expresiones de los cambios que desde hace mucho tiempo se vienen gestando y que han comenzado a caracterizar la lucha de clases en Estados Unidos.

La impresionante foto en la portada de la edición de Pathfinder de *Terreno fértil* —de los mineros del estaño en Oruro, Bolivia, que se toman las calles en 1964, llevando cartuchos de dinamita en las manos, para condenar al régimen militar por el asesinato de estudiantes que se manifestaban contra el gobierno— no les resultará ajeno o exótico a los trabajadores y agricultores en Estados Unidos que hoy intensifican su resistencia a las presiones económicas y políticas del capitalismo.

Tampoco les resultará ajeno a los jóvenes de disposición revolucionaria que se sienten atraídos a estas luchas. Al contrario, en esa foto podrán ver sus propios rostros en la multitud. En las minas y fábricas y campos de todo el continente norteamericano, *Terreno fértil* se recibirá con placer y se leerá como parte de nuestra propia historia.

De ahí la importancia del relato que nos brinda Rodolfo Saldaña sobre la lucha de clases en Bolivia, que le dio sentido a su vida.

Y ahí se ve señalado el futuro de nuestra América que rápidamente se aproxima. ■

SUSCRIBASE HOY

4 MESES POR US\$6

Oferta para nuevos lectores

**perspectiva
mundial**

Desde Ecuador hasta Estados Unidos y Cuba, *Perspectiva Mundial* dice la verdad sobre la resistencia del pueblo trabajador. Explica cómo funciona el capitalismo y cómo el pueblo trabajador puede trazar un camino para reemplazarlo con una sociedad digna de la humanidad. ¡No se pierda un número!

NOMBRE _____

DIRECCION _____

APTO. # _____

CIUDAD _____

ESTADO/PAIS _____

CODIGO POSTAL _____

TEL. _____

SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____

Envíe su cheque o giro postal a Perspectiva Mundial, 410 West St., Nueva York, NY 10014.

Inquieta a Seúl política norteamericana

Existe presión sobre capitalistas del sur por la reunificación de la península

POR PATRICK O'NEILL

Al tiempo que el presidente de Corea del sur, Kim Dae Jung, preparaba su visita a Washington a comienzos de marzo, se venían “multiplicando aquí indicios de intranquilidad acerca de un posible cambio de dirección de la política estadounidense hacia la dividida península coreana”, reportó desde Seúl, la capital, el *International Herald Tribune* el 20 de febrero. En el curso del último mes, la Casa Blanca asumió una posición abiertamente hostil hacia el gobierno de Corea del norte, restringiendo los contactos diplomáticos, mostrando poco entusiasmo por acuerdos recientes, y arreciando su ofensiva propagandística.

“En privado”, seguía el periódico, “los funcionarios de Seúl están alarmados de que la administración esté planeando de forma apresurada construir un escudo antimisiles antes de poner a prueba seriamente la voluntad de Pyongyang [capital de Corea del norte] de abandonar sus programas de misiles de largo y mediano alcance”.

Temores de clase dominante en el sur

El portavoz de Kim, Park Joon Young, dio a conocer esta preocupación en una conferencia de prensa a mediados de febrero. “El elemento más importante de las relaciones intercoreanas es que no hay más guerra”, dijo. “Y esto tiene precedencia sobre consideraciones de si cedemos más o tomamos más. La paz es lo más importante”.

Esta afirmación refleja el hecho que la acaudalada clase capitalista en el sur, que sólo se ha formado en las últimas cuatro décadas, sabe que sería seriamente dañada, e incluso derrocada, en una guerra con el norte. Por eso la “política radiante” del presidente encaminada a sostener conversaciones y aumentar los intercambios con Corea del norte, goza de apoyo generalizado entre los gobernantes sudcoreanos.

Yang Sung-chul, el enviado sudcoreano a Washington, instó a la administración de Bush a no “empezar desde cero”. El embajador se refería a las reuniones y acuerdos del último lustro que abrieron intercambios comerciales y vínculos diplomáticos limitados entre Washington y Seúl, por un lado, y Pyongyang por el otro.

Estas advertencias y llamados que hace la clase capitalista sudcoreana a la administración de Bush se producen en medio de una creciente crisis económica en el país y resistencia de sindicalistas ante los ataques de la patronal, como las protestas de miles de obreros del auto en la fábrica de la Daewoo, al oponerse a los despidos de 6500 trabajadores y otros ataques.

Parte del nerviosismo entre los gobernantes sudcoreanos resulta de la determinación del gobierno y el pueblo del estado obrero en Corea del norte de presionar por la reunificación del país y la puesta en vigor de los acuerdos con Washington de los últimos años.

Fallida agresión imperialista

Corea ha estado dividida desde 1953, al final del asalto militar imperialista que pretendía echar atrás la revolución socialista que se venía desarrollando en el país. En las décadas posteriores a la derrota de dicho asalto y a la creación de dos estados independientes —un estado obrero en el norte y un régimen capitalista neocolonial en el sur— Washington y Seúl mantuvieron una postura invariablemente hostil hacia el gobierno del norte, marcada por la presencia de 37 mil soldados estadounidenses, que cuentan con armas nucleares, junto con el ejército de Seúl de medio millón de efectivos, así como una amplia gama de sanciones económicas y una lluvia incesante de propaganda anticomunista.

Desde 1994, las pláticas en que participaron Washington, Seúl y Pyongyang derivaron en una serie de acuerdos. Dichas negociaciones ocurrieron a la vez que tomaban impulso las pláticas entre los gobiernos del norte y el sur respecto a la reunificación. Washington y Seúl acordaron proporcionar al norte comida, combustible, plantas nucleares y otros recursos a cambio de que Pyongyang acceda suspender diversos programas con los que, según el gobierno estadounidense, intentaba emplazar misiles nucleares de largo alcance.

En una visita sin precedentes a Pyongyang, en octubre la secretaria de estado norteamericana Madeleine Albright se reunió con el presidente norcoreano Kim Jong Il. Al mismo tiempo, Washington y Seúl anunciaron que las tropas estadouni-

denses permanecerían en el sur, independientemente del progreso que se lograra a fin de establecer vínculos más estrechos.

A Seúl le interesa que el proceso de negociaciones no se interrumpa. Por su parte, el gobierno del norte ha reaccionado de forma aguda contra las maniobras de la política antagonista del gobierno de Bush.

“Si tal política [hostil] es la posición oficial del nuevo gobierno estadounidense, entonces el problema es extremadamente serio”, acotó el ministerio de relaciones exteriores norcoreano el 22 de febrero. “El nuevo gobierno estadounidense ni siquiera está tratando de informarse de los detalles” de acuerdos anteriores, dijo.

Pyongyang ha amenazado con suspender la moratoria de las pruebas de misiles y el desarrollo de su programa nuclear. Ha acusado al “nuevo equipo de relaciones exteriores y seguridad [de adoptar] una postura de línea dura hacia nosotros”. La declaración afirmó, “Si Estados Unidos no cambia su posición, no vamos a permitir que nos traten de atascar en viejas propuestas hechas a la anterior administración estadounidense”. Y agregó, “los líderes de Estados Unidos son unos necios sin remedio si creen que vamos a aceptar” tal enfoque.

La asesora de seguridad nacional de Bush, Condoleezza Rice, respondió, “Hemos dicho que nos preocupa la proliferación de tecnología de misiles que está saliendo de Corea del Norte... Si esa es una posición de línea dura, que así sea”.

De Pathfinder

El Imperialismo, fase superior del capitalismo

V.I. LENIN

“¡El ingreso de los rentistas es cinco veces mayor que el ingreso del comercio exterior del país más ‘comercial’ del mundo [Gran Bretaña]!”, escribió Lenin en este folleto de 1917. “¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!” US\$5.95

Pídalo de las librerías listadas en la penúltima página

Washington y México discuten nuevo 'plan bracero'

VIENE DE LA PAGINA 8

ras a estabilizar la fuerza laboral y reducir los costos de mano de obra—, han estado haciendo llamados por que aumente el flujo de inmigrantes para que trabajen en las fábricas y en los campos.

Con la pantalla de que se trata de un programa para “legalizar a trabajadores ilegales” de México, cinco senadores estadounidenses están promoviendo un proyecto de ley de “trabajadores huéspedes”. Además de permitir el ingreso, sobre una base temporal, de unos 150 mil trabajadores al año, para asegurarse un flujo constante de trabajadores para empleos temporales en los ranchos, en las plantas procesadoras de alimentos y en hoteles, su plan también propone reforzar el patrullaje de la frontera e incrementar multas y otras medidas represivas por contratar trabajadores sin documentos.

La ley vigente de trabajadores huéspedes permite el ingreso anual a Estados Unidos de unos 40 mil, en su mayoría trabajadores agrícolas. Las condiciones de vida y de trabajo que enfrentan dan una idea del objetivo de los patrones al buscar expandir el programa. En realidad, a algunas de las principales compañías silvicultoras y azucareras les han interpuesto demandas acusándolas de que a los trabajadores huéspedes no les pagan ni siquiera el salario mínimo. Unos 15 mil trabajadores, principalmente de México, vienen a Estados Unidos cada año para sembrar árboles. Pocos ganan más de 300 dólares por una semana laboral de 70 horas. Desde hace varios años, cortadores de caña en su mayoría caribeños quienes anualmente picaban caña en Florida bajo el programa gubernamental “H-2”, han entablado un pleito contra algunas de las más grandes compañías azucareras—entre ellas la Florida Crystals de la familia Fanjul— por haberles hecho trampa con unos 51 millones dólares en salarios.

Más de 100 horas semanales

Para los trabajadores indocumentados la situación es aun peor. En un caso reciente, un grupo de trabajadores chinos de la industria de la costura en Brooklyn, Nueva York, interpusieron una demanda contra los dueños de dos talleres de explotación por falta de pago de salarios, no paga del tiempo extra y por presionarlos en muchas ocasiones para que trabajaran más de 100 horas por semana.

El grupo bipartidista de legisladores que patrocina el proyecto de ley incluye a los

senadores republicanos Philipp Gramm de Texas, Pete Domenici de Nuevo México, James Bunning de Kentucky, Michael Crapo de Idaho, y el demócrata Zell Miller de Georgia. Ellos viajaron a México a comienzos de enero para reunirse con Fox.

El plan de Gramm va a permitir que los participantes se queden un máximo de un año, y plantea que los trabajadores busquen empleo “principalmente, aunque no de forma exclusiva en las áreas de servicios y agrícolas”. Remplazaría los impuestos que se sustraen de la paga con una cuenta de tipo “IRA” o de jubilación individual, supuestamente para financiar la atención médica. Estas cuentas serían consideradas propiedad de los “trabajadores huéspedes”. Los fondos restantes al final de cada convenio anual de trabajo estarían a disposición directa de los trabajadores tras su retorno a México.

El 'programa bracero'

Las propuestas en torno a los trabajadores huéspedes han dado pie a un debate intenso, y a una reevaluación del viejo programa “bracero”. El programa ayudó a las entidades agrícolas capitalistas al emplear a 5 millones de mexicanos como mano de obra temporal y barata en los campos del sudoeste y en las fábricas del sudeste durante un periodo de 22 años.

Durante la década de 1940, a los trabajadores les descontaban el 10 por ciento de sus salarios, suma que supuestamente se depositaba en cuentas de ahorros en bancos mexicanos. Sin embargo, esos fondos “desaparecieron misteriosamente”, según un artículo del Dallas Morning News. Fueron pocos los trabajadores que pudieron recuperar el dinero que les correspondía. No obstante, abogados que representaron a estos trabajadores planean interponer una demanda con miras a recuperar el dinero, que se estima entre 300 millones y mil millones de dólares al agregársele los intereses.

El programa bracero terminó en 1964, luego que surgieran informes de abusos contra los trabajadores y ocurriera una serie de accidentes fatales en las granjas. Al igual que con la nueva propuesta, ese programa se prestaba para que los patrones intimidaran a los trabajadores que intentaban sindicalizarse y luchar por sus derechos. Permitted que los trabajadores mexicanos se convirtieran en presa fácil de racistas y matones derechistas, que eran parte del sistema patronal para mantener a la fuerza laboral inmigrante a raya.

Los granjeros que emplean a cantidades sustanciales de trabajadores, como los agricultores de lechuga y espárrago en el Valle Imperial de California, claman por más trabajadores agrícolas como los que un programa de trabajadores huéspedes podría brindar. Aunque a diario, unos 18 mil trabajadores mexicanos cruzan la frontera desde Mexicali, una ciudad de más de un millón de habitantes, para trabajar en el valle en la cosecha de la lechuga, que llega a su punto máximo en marzo, los dueños de las fincas más grandes dicen que necesitan más.

John Welty, vicepresidente ejecutivo de la asociación de tomateros de California, dijo, “La fuerza laboral inmigrante se ha convertido en una parte crítica de nuestro éxito en medio de la economía del boom”.

Algunas organizaciones pro derechos de inmigrantes, como el Centro para los Trabajadores Agrícolas de la Frontera, con sede en El Paso, y el Proyecto Observador de la Aplicación de las Leyes sobre Inmigración, apoyan la amnistía y se oponen a la ley de trabajadores huéspedes sobre la base de que no ofrece a los trabajadores la opción de solicitar la residencia permanente. El Concilio Nacional de la Raza, grupo que aboga por los derechos de los latinos, apoya la amnistía.

Acciones contra el plan

En febrero de 2000 el Consejo Ejecutivo de la federación laboral AFL-CIO abandonó su política anterior y se pronunció a favor de la amnistía y de la abrogación de la ley que impone sanciones a los patrones que emplean a trabajadores indocumentados. Algunos grupos empresariales, como la Asociación Americana de Hoteles y Moteles, apoyan la amnistía.

En los últimos años decenas de miles de partidarios de los derechos de los inmigrantes han organizado marchas, mítines y vigilias para exigir la amnistía y plantear otras reivindicaciones. Estas acciones incluyen el foro auspiciado por la AFL-CIO en Los Angeles en junio pasado, al que asistieron unas 20 mil personas; las marchas del Primero de Mayo el año pasado, incluida la de Nueva York, que contó con la participación de varios miles; una acción de centenarios realizada el 19 de mayo en Miami; otra de mil en Washington en julio; y una acción de 3 mil personas en Oakland, California, en enero último. La mayoría de estas acciones contó con la participación de contingentes sindicales. ■

Potencias europeas se someten

VIENE DE LA PAGINA 7

sa de Blair, Geoffrey Hoon, sostuvo que “hay operaciones de bajo nivel donde [la fuerza] podría actuar de forma autónoma”, según informó el *Financial Times*. Iain Duncan Smith, vocero de la defensa y miembro del opositor Partido Conservador, aprovechó la declaración para decir, “Tony Blair le ha asegurado cosas al presidente Bush que sencillamente no son ciertas”.

Hasta hace poco el gobierno ruso había rechazado tanto el programa de misiles de Washington como las justificaciones políticas ofrecidas para encubrir su verdadero fin, señalando que viola los terminos del Tratado de Misiles Anti-Balísticos (ABM), firmado en 1972 entre Washington y Moscú. En un cambio divulgado de forma ruidosa, el canciller ruso Igor Ivanov dijo el 20 de febrero en una conferencia de prensa en el Kremlin, “estamos listos e interesados en comenzar un dialogo directo con la administración estadounidense”.

Representantes del gobierno ruso, que se reunieron con el secretario general de la OTAN Lord Robertson a fines de febrero, describieron un escudo antimisiles que los militares rusos tienen bajo consideración, y ofrecieron su protección a las potencias europeas. El *Wall Street Journal* opinó que el cambio de la política del Kremlin parecía basarse en “la presunción . . . de que la administración de Bush apuesta a un programa de defensa antimisiles eficaz y que está totalmente preparada para retirarse del tratado de ABM”, y en “la falsa esperanza . . . [de que] Rusia puede agravar las fisuras que existen dentro de la alianza atlántica sobre la defensa antimisiles”.

Putin y el tratado de ABM

El portavoz de la Casa Blanca Ari Fleischer comentó el 22 de febrero que “al presidente le agradó saber que los rusos dieron muestras de apoyo al concepto de defensa nacional antimisiles”.

A pesar de ese cambio, el presidente ruso Putin no ha abandonado su defensa del tratado de ABM y ganó apoyo a su postura en una reciente visita a Corea del sur. En una declaración conjunta publicada el 27 de febrero, Putin y el presidente surcoreano Kim Dae Jung “estuvieron de acuerdo de que el Tratado [ABM] de 1972 es la piedra angular para la estabilidad estratégica y una base fundamental de los esfuerzos internacionales para el desarme nuclear y la no proliferación”.

Al gobierno en Corea del sur le preocu-

pa en particular la posición beligerante del gobierno de Bush hacia el gobierno en el norte, posición que incluye su apoyo al programa de misiles. Por su parte, el *New York Times* especuló que “también es posible que la crítica del señor Kim refleje una inquietud generalizada en Asia de que los planes norteamericanos de defensa antimisiles van a aislar a China al tornar inútil su diminuto arsenal nuclear”.

‘Una amenaza contra Rusia’

Las pláticas entre Robertson y Putin en Moscú también incluyeron los planes patrocinados por Washington para ampliar más aún a la OTAN e incluir a las antiguas repúblicas soviéticas de Lituania, Estonia y Letonia las cuales comparten fronteras con Rusia.

En la década de 1990, Moscú también se había opuesto a una expansión previa hacia el este cuando Hungría, la República Checa y Polonia fueron aceptadas como miembros. Los gobiernos de Dinamarca y Polonia se han unido a Washington al patrocinar la solicitud presentada por los tres estados bálticos.

El ingreso de estos tres países, comentó el *Wall Street Journal* el 22 de febrero, “permitiría que los aviones de la OTAN lleguen a sitios vitales del oeste de Rusia en cuestión de minutos”. Putin dijo a Robertson que la “expansión de la unión defensiva hasta las fronteras de Rusia no se puede explicar de ninguna otra forma sino como una amenaza a Rusia”.

Una semana antes, el ejército de Rusia había lanzado una serie de pruebas abiertas con bombarderos y misiles balísticos de largo alcance. Estas maniobras demostraron que “las fuerzas estratégicas rusas son capaces de superar cualquier defensa antimisil, ya sea una que exista ahora o en potencia”, dijo el coronel general Valery Manilov en una ceremonia en el Kremlin. El gobierno de Japón protestó que las maniobras militares de Rusia habían violado su espacio aéreo.

Poco antes de las pruebas, el encargado de relaciones exteriores del ministerio de defensa en Moscú denunció “las insinuaciones antirusas” en “la retórica de los funcionarios de la nueva administración”. El oficial ruso aludía a los comentarios del secretario de defensa norteamericano Donald Rumsfeld, quien había acusado a Moscú de contribuir a la proliferación de la tecnología de armas nucleares. ■

Celebran victoria

VIENE DE LA PAGINA 13

recién se afilió a la Juventud Socialista en Toronto, ha estado participando en clases organizadas por la Liga Comunista. Vio su asistencia a la reunión como “parte de mi propia formación sobre el movimiento socialista y para conocer a otros miembros de la Juventud Socialista de Canadá y Estados Unidos”. Esa mañana había asistido a una clase sobre *La segunda declaración de La Habana*, organizada por la rama del PST y la Juventud Socialista en el Alto Manhattan.

Mindy Brudno, trabajadora del ferrocarril, tomó un breve descanso de su tarea de arreglar la comida de la recepción para hablar del trabajo de ventas que han venido realizando ella y otros partidarios en Nueva York para lograr que los compradores de libros, en librerías y bibliotecas, hagan pedidos de los libros de Pathfinder. “En el último mes hemos hecho cuatro visitas”, indicó “y nos ha ido bien”. Por ejemplo, una librería de Albany, Nueva York, hizo un pedido por un valor de 200 dólares.

Ignacio Ramírez, de 38 años de edad, obrero de construcción y organizador del Local 79 del sindicato de ese ramo LIU, asistió con su hijo Luis, de 14 años. “Estamos aquí para aprender sobre la historia de las luchas”, comentó Ramírez, y en particular, cómo en la Cuba revolucionaria “retomaron sus vidas en su propio país”. Ramírez dijo que él y un grupo de compañeros de trabajo oriundos de México se habían afiliado al sindicato “porque nos explotaban. Las compañías nos pagaban 60 dólares por jornadas de 14 horas”. Supo de la reunión mediante una mesa de literatura en Union Square en Manhattan.

‘Tratar de aprender más’

Shane Robertson, carpintero de 28 años de edad, condujo desde Cleveland con socialistas de esa ciudad. El ha estado estudiando la historia del pueblo negro con unos amigos. Asistió a la reunión “para tratar de aprender más” de Cuba y del marxismo. Hace poco estudió “León Trotsky sobre el nacionalismo negro y la libre determinación”, y la introducción de *El desorden mundial del capitalismo* de Jack Barnes.

Martín Koppel anunció una campaña de primavera para recolectar 80 mil dólares, lo que hará posible la producción y distribución más amplia de las publicaciones de Pathfinder. Se recibieron 2,743 dólares en efectivo durante la colecta, y los asistentes se comprometieron a donar en total cerca de 24 mil dólares. ■

Washington agrede al pueblo iraquí con bombas de racimo

VIENE DE LA PAGINA 3

fue muerto y otros seis fueron heridos por similares submuniciones cerca de Basora.

“Recientemente, ingenieros de la Fuerza Aérea estadounidense en Kuwait encontraron una bomba CBU87 (de racimo) completa sin explotar en una base aérea que había sido atacada durante la Guerra del Golfo”, escribe Arkins. “El arma aparentemente no funcionó bien y se abrió al hacer contacto, enterrando las submuniciones hasta seis pies de profundidad en el área. Para destruirlas en el sitio, se tuvo que construir una serie de barreras de diez pies de altura dentro de un cordón de seguridad de 700 pies de ancho”.

Después de inicialmente haber presentado una evaluación radiante de su ataque bombardero del 16 de febrero contra Iraq, oficiales del Pentágono admitieron días después que la mayoría de las bombas lanzadas por los aviones de guerra estadounidenses habían caído en promedio a unas 100 yardas de sus objetivos. El Pentágono sostuvo que su objetivo eran 25 componentes de estaciones de radar iraquíes, pero confirmó daños en sólo ocho de tales objetivos.

“Aunque la misión buscaba ‘degradar’, no destruir las defensas aéreas iraquíes, lo único que se degradó fue la reputación de precisión de la tecnología de nuestra fuerza aérea”, se quejó el columnista del *New York Times* William Safire en un comenta-

rio publicado el 26 de febrero.

Los aviones de guerra estadounidenses continúan bombardeando puestos en Iraq. Seis días después del bombardeo cerca de Baghdad, lanzaron misiles contra objetivos en la “zona de exclusión aérea” en el norte de Iraq.

Reforzando las sanciones

El secretario de estado estadounidense Colin Powell insistió en una entrevista para la CNN el 12 de febrero que la política de una década de Washington, que consiste en sanciones económicas y ataques militares constantes por aviones de guerra estadounidenses que patrullan la zona de exclusión aérea sobre el espacio aéreo iraquí, es realmente de carácter humanitario. “Lo que tenemos que hacer es asegurarnos que le sigamos diciendo al mundo que no estamos contra el pueblo iraquí”, aseguró cínicamente.

Powell condujo una gira por seis naciones del Medio Oriente entre el 24 y el 27 de febrero, con escalas en Egipto, Israel, los territorios ocupados, Kuwait, Arabia Saudita, Jordania y Siria. Discutió con líderes de los regímenes árabes propuestas para renovar y revigorizar la política de sanciones de Washington contra Iraq. En un titular del *Financial Times* se leía, “EE. UU. endurece línea sobre violaciones de sanciones petroleras contra Iraq”.

Un artículo del 25 de febrero del *New York Times* se refirió a las recientes señales de desgaste de las sanciones, señalando que por lo menos “una docena de países ha roto el embargo aéreo al volar aviones pertenecientes a sus aerolíneas nacionales hacia Baghdad, y tres, Egipto, Jordania y Siria han comenzado vuelos programados”. Varios días antes de la visita de Powell a Egipto, las autoridades de Cairo y Baghdad firmaron un acuerdo para reforzar sus vínculos de transporte.

Washington intenta minar las críticas que surgen del impacto devastador que tienen las sanciones sobre el pueblo iraquí, a la vez que toma medidas para afirmar su control sobre el petróleo y el resto de las principales importaciones y exportaciones iraquíes. El *Washington Post* informó de la opinión de Powell, de que las nuevas propuestas norteamericanas “fortalecen las principales sanciones al plantear la idea de que los países que las violen enfrentaran verdaderos castigos”.

“Por ahora las consecuencias tienen menos credibilidad porque las cosas están,

debo decirlo, en un estado de desorden”, dijo el secretario de estado.

A cambio de un acuerdo sobre sanciones más eficaces, Washington dijo que estaría dispuesto a discutir renovar la lista de productos que Naciones Unidas prohíbe o restringe su venta a Iraq. Actualmente cerca de 1600 contratos con un valor estimado a 3 mil millones han sido suspendidos por objeciones, muchas de parte de Washington.

Powell recibió apoyo para el plan de varios gobiernos. El presidente sirio Bashir Assad aceptó depositar fondos iraquíes, generados de la venta de petróleo que envía a través del recientemente reabierto oleoducto en Siria bajo control de la ONU, negando a Baghdad cualquier beneficio de las exportaciones petroleras.

En Ciudad de Kuwait se unieron a Powell el expresidente George Bush y Norman Schwarzkopf, el comandante norteamericano en la Guerra del Golfo, y la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, para una ceremonia oficial que marcó el final de la brutal ofensiva hace diez años.

En Cairo, Powell también habló con el canciller ruso Igor Ivanov. A Moscú le preocupan las recientes declaraciones de altos oficiales de la administración de Bush que representan un aumento de las amenazas contra Rusia. A mediados de febrero, el secretario de defensa estadounidense Donald Rumsfeld dijo de que Rusia era “parte del problema”. Recientemente Condoleezza Rice, la asesora de seguridad nacional de Bush, dijo que Rusia era “una amenaza para Occidente en general y para nuestros aliados europeos en particular”.

Entre tanto, el servicio de inteligencia federal de Alemania emitió un informe a fines de febrero, alegando que el régimen iraquí podía tener la capacidad de lanzar armas nucleares en la región del Medio Oriente en cuestión de tres años. La agencia de la policía secreta alegó también que Baghdad podría tener la capacidad de alcanzar a Europa con misiles en un plazo de cinco años.

El *Wall Street Journal* informó el 26 de febrero que “expertos israelíes en armamentos respondieron con cierto escepticismo a dicho informe. “Tiene mucho que ver con la política interna norteamericana”, dijo Yiftah Shapir, un experto en armamentos del Centro de Estudios Estratégicos Jaffee de la Universidad de Tel Aviv. Arguyó en cambio que Iraq necesitaría otra década para producir armas nucleares. ■

DE PATHFINDER

¡EE.UU. fuera del Oriente Medio!

Cuba habla ante Naciones Unidas
Fidel Castro, Ricardo Alarcón

Los argumentos contra la guerra de 1990-91 de Washington contra Iraq, según los presentó el gobierno cubano en Naciones Unidas. US\$10.95



Pídalo de las librerías Pathfinder listadas en la penúltima página, o de Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Fax: (212) 727-0150. Agregue US\$3.00 por costos de envío.

Salen a huelga

VIENE DE LA PAGINA 32

Después de ese incidente enviaron entre 20 y 25 nuevos empleados acompañados por un representante de la agencia de empleo temporal, para que rompieran la huelga. Mientras algunos huelguistas argüían con el representante de la agencia, otros explicaban su situación a los nuevos trabajadores. Después de escuchar a los sindicalistas, estos trabajadores acordaron no cruzar la línea de piquete y dejaron al representante con los huelguistas.

Obreros reciben solidaridad

Durante el día varios choferes que tenían programadas entregas en la planta, entre ellos uno de la UPS, rehusaron cruzar la línea de piquete.

En la entrada a la planta por la calle Boyle, se dieron casos similares. Algunos piquetes hicieron que un camión de la JC Penney se detuviera en el portón. La policía llegó para aplacar el disturbio, según explicó Antonio Orea, un representante sindical, "pero nos mantuvimos firmes, aunque amenazaron con arrestarnos".

Al mismo tiempo, otros piquetes pararon un pickup en que se conducían 10 trabajadores enviados por la agencia Labor Ready, que está a cuadra y media de la planta. Luego que los huelguistas explicaron su situación, los 10 explicaron que no sabían de la huelga y se fueron.

Además, "el del camión de la basura se negó a cruzar", dijo Orea mientras se dirigía a los trabajadores en la calle Boyle. "Es más, se puso una camiseta de UNITE y nos animó para que siguiéramos fuertes". Los huelguistas lo vitorearon.

Hollander Home Fashions tiene plantas en Texas, Illinois, Georgia y Pennsylvania, lo mismo que en Canadá. Los funcionarios sindicales informaron que los trabajadores en esas plantas han realizado acciones en solidaridad con los trabajadores de Vernon, entre las que se incluyen manifestaciones, colectas de firmas y hasta reuniones a la hora del almuerzo.

El 12 de marzo, varios trabajadores de Los Angeles y de otras ciudades asistieron a un acto de solidaridad organizado por los trabajadores de la Hollander en Tignall, Georgia.

Francisco Cipriano es un obrero de la carne en Los Angeles. Wendy Lyons, es una trabajadora de la costura y candidata para alcaldesa de Los Angeles por el Partido Socialista de los Trabajadores.

Obreros de la carne narran batalla

VIENE DE LA PAGINA 6

ció a varios trabajadores con líquido de pimentación. No obstante, los trabajadores ocuparon el comedor hasta el fin del turno.

Al día siguiente, los trabajadores del turno de la mañana ocuparon el comedor a la hora del almuerzo y rehusaron retornar al trabajo porque la empresa no les había entregado los cheques a tiempo. El gerente les dijo a todos que estaban despedidos, e hizo como si retiraba los expedientes de los trabajadores de la oficina de personal, pero nadie se movió.

Finalmente, la empresa aceptó negociar con cuatro representantes elegidos por los trabajadores y terminó pagando a ambos turnos las cuatro horas perdidas por la fuga

de amoníaco. No obstante, la empresa rehusó pagar los costos de hospitalización de los trabajadores lesionados debido a la fuga, entre ellos una mujer que sufrió un aborto.

Los trabajadores también describieron una redada que la migra había realizado dos años atrás, donde la empresa incluyó una nota con el cheque de unos 50 trabajadores, pidiéndoles que asistieran a una reunión sin especificar el motivo. Una vez que los trabajadores estuvieron en la sala, les cerraron la puerta y los policías de inmigración se presentaron y deportaron a esos trabajadores.

Rose Ana Berbeo es una trabajadora de la industria de la carne en St. Paul, Minnesota.

SI LE GUSTA ESTA REVISTA, VISITENOS

Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores de *Perspectiva Mundial*, *The Militant*, *Nueva Internacional*, *New International*, *Nouvelle Internationale* y *Ny International*.

ESTADOS UNIDOS

ALABAMA: Birmingham: 1356 Hueytown Road, Hueytown. Zip: 35023. Tel: (205) 497-6088. E-mail: 73712.3561@compuserve.com

CALIFORNIA: Fresno: 438 E. Shaw Ave. #107. Zip: 93710. E-mail: swpfresno@netscape.net **Los Angeles:** 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. E-mail: 74642.326@compuserve.com **San Francisco:** 3926 Mission St. Zip: 94112. Tel: (415) 584-2135. E-mail: sfsfp@hotmail.com

FLORIDA: Miami: 1035 N.E. 125th St. #100. Zip: 33161. Tel: (305) 899-8161. E-mail: pathmiami@yahoo.com

GEORGIA: Atlanta: 465 Boulevard, Suite 214. Zip: 30312. Tel: (404) 622-8917. E-mail: atlpathfinder@cs.com

ILLINOIS: Chicago: 1212 N. Ashland, Suite 201. Zip: 60622. Tel: (773) 342-1780. E-mail: 104077.511@compuserve.com

IOWA: Des Moines: 3720 6th Ave. Zip: 50313. Tel: (515) 288-2970. E-mail: 104107.1412@compuserve.com

MASSACHUSETTS: Boston: 683 Washington St., Dorchester. Correo: P.O. Box 702. Zip: 02124. Tel: (617) 282-2254. E-mail: 103426.3430@compuserve.com

MICHIGAN: Detroit: P.O. Box 441580. Zip: 48244. Tel: (313) 875-0100. E-mail: 104127.3505@compuserve.com

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: 1569 Sherburne Ave. W., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (651) 644-6325. E-mail: TC6446325@cs.com

MISSOURI: St. Louis: Box 19166, 2910 Meramec St. Zip: 63118. Tel: (314) 924-2500. E-mail: MilPath167@cs.com

NEUVA JERSEY: Newark: 506 Springfield Ave, 3er piso. Correo: Riverfront Plaza. P.O. Box 200117. Zip: 07102-0302. Tel: (973) 643-3341. E-mail: swpnewark@usa.net

NEUVA YORK: Nueva York: Brooklyn: 372A 53rd Street., (en la 4a Ave). Correo: P.O. Box 197, 655 Fulton St. Zip: 11217. Tel: (718) 567-8014. **Distrito de la Costura:** 545 8th Ave. Correo: P.O. Box 30. Zip: 10018. Tel: (212) 695-7358. E-mail: nygd@usa.net **Alto Manhattan:** 540 W. 165th St. Zip: 10032. Tel: (212) 740-4611. E-mail: swpuptown@usa.net **Librería del Mural Pathfinder:** 167 Charles St. Zip: 10014. Tel: (212) 366-1973.

OHIO: Cleveland: 11018 Lorain Ave. Zip: 44111. Tel: (216) 688-

1190. E-mail: 103253.1111@compuserve.com

PENNSYLVANIA: Filadelfia: 711 E. Passyunk Ave. Zip: 19147. Tel: (215) 627-1237. E-mail: PhiladelphiaSWP@yahoo.com **Pittsburgh:** 1003 E. Carson St. Zip: 15203. Tel: (412) 381-9785. E-mail: 103122.720@compuserve.com

TEXAS: Houston: 619 West 8th St. Zip: 77007. Tel: (713) 869-6550. E-mail: swphouston@cs.com

WASHINGTON, D.C.: 3541 14th St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 722-6221. E-mail: dc-swp@starpower.net

WASHINGTON: Seattle: 126 SW 148th St. PMB #C100-189, Burien. Zip: 98166-0996. Tel: (206) 323-1755. E-mail: swpseattle@qwest.net

AUSTRALIA

Sydney: 1st Flr, 176 Redfern St., Redfern NSW 2016. Correo: P.O. Box K879, Haymarket Post Office, NSW 1240. Tel: 02-9690-1533. E-mail: 106450.2216@compuserve.com

CANADA

Montreal: 4613 St. Laurent. Código Postal: H2T 1R2. Tel: (514) 284-7369. E-mail: 104614.2606@compuserve.com

Toronto: 2761 Dundas St. Código Postal: M6P 1Y4. Tel: (416) 767-3705. E-mail: milpathtoronto@cs.com

Vancouver: #202D-4806 Main St. Código Postal: V5V 3R8. Tel: (604) 872-8343. E-mail: elvancouver@cs.com

FRANCIA

París: Centre MBE 175, 23 rue Lecourbe. Código Postal: 75015. Tel: (1) 47-26-58-21. E-mail: 73504.442@compuserve.com

ISLANDIA

Reikiavik: Klappargstíg 26. Correo: P. Box 0233, IS 121 Reikiavik. Tel: 552-5502. E-mail: milpth@mmmedia.is

NEUVA ZELANDA

Auckland: Suite 3, 7 Mason Ave, Otahuhu. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 276-8885.

E-mail: milpath.auckland@actrix.gen.nz

Christchurch: Gloucester Arcade, 129 Gloucester St. Correo: P.O. Box 13-969. Tel: (3) 365-6055.

E-mail: pathfinder.militant@paradise.net.nz

REINO UNIDO

Londres: 47 The Cut. Código Postal: SE1 8LL. Tel: 020-7928-7993. E-mail: 101515.2702@compuserve.com

SUECIA

Estocolmo: Vikingagatan 10. (T-bana St. Eriksplan). Código postal: S-113 42. Tel: (08) 31 69 33.

E-mail: 100416.2362 @compuserve.com

Trabajadores de la aguja en área de Los Angeles se van a huelga

**POR FRANCISCO CIPRIANO
Y WENDY LYONS**

VERNON, California— Unos 450 trabajadores en las dos plantas de Hollander Home Fashion en las afueras de Los Angeles se declararon en huelga. Afiliados al sindicato de la costura y textil UNITE, estos trabajadores producen cortinas, cubrecamas y otros productos textiles para el hogar.

Unos 150 trabajadores organizaron una línea de piquete frente a la entrada en la avenida Seville poco antes de la madrugada del 9 de marzo. Llenos de orgullo, los sindicalistas dijeron a los reporteros de *Perspectiva Mundial* que todos los trabajadores en ambas plantas apoyaban la huelga.

“No hay un plan de jubilación y al ver cómo atacan el seguro social, ya que es una cuestión importante”, observó la encargada de la Junta Combinada Occidental de UNITE Cristina Vásquez.

Una trabajadora con 12 años de servicio, quien pidió que se omitiera su nombre por temor a represalias de la compañía dijo, “Queremos un plan 401 y no nos lo quieren dar. Esta es una de las cuestiones más importantes en la huelga”.

Imponen recortes salariales

Alberto Pantoja, un operario que lleva 27 años en la planta y gana \$8.30 por hora, dijo que a algunos trabajadores “les faltan unos 15 años para jubilarse y no tendrán cómo sostenerse. Los salarios actuales no son suficientes para ahorrar para una jubilación, en particular con los recortes recientes”.

En los dos últimos meses a algunos trabajadores en Hollander Home Fashions les impusieron un recorte del 50 por ciento y les duplicaron la cantidad de trabajo. Recortaron los salarios, dijo Pantoja, al usar una nueva máquina que según la compañía “debe ser trabajo de una sola



AL DUNCAN • PERSPECTIVA MUNDIAL

Miembros del sindicato UNITE durante línea de piquete el 9 de marzo

persona. En el sistema antiguo se necesitaban dos, y nada ha cambiado con la nueva máquina. Lo único que ha cambiado es que ahora una sola persona hace el trabajo de dos”.

Marta Bonilla, quien ha trabajado en Hollander Home Fashion por cinco años y gana \$6.75 por hora, dijo, “Si llegamos un minuto tarde, nos lo quitan del cheque”.

María Solorio, que lleva cuatro años en la planta, dijo, “La compañía le paga a uno 25 centavos más por hora si trabaja en el departamento de plumas [rellenando almohadas], pero por un salario así no vale la pena tragar polvo. No hay ventilación adecuada y no nos dan mascarillas”.

A las 7:05 de esa mañana llegaron a la planta un hombre y una mujer con la intención de trabajar. La mujer, enviada por

una agencia de empleo temporal, no sabía que había una huelga, y los huelguistas la disuadieron de cruzar la línea de piquete.

El hombre, en cambio, se abrió paso a fuerza de empujones y empujones, y atravesó la línea de piquete, dando a Solorio un puñetazo en el ojo izquierdo. De un jalón un oficinista de la compañía lo ayudó a que entrara por la puerta principal.

Solorio, a quien los paramédicos le trataron el ojo inflamado allí mismo, dijo del incidente, “A decir verdad me asustó pero no lo suficiente como para no regresar a hacer piquete todos los días”.

Airados, muchos huelguistas se quejaron señalando que la policía debería de protegerlos y no hostigarlos. “¿De qué lado están ellos?” gritaron algunos trabajadores.

SIGUE EN LA PAGINA 31